



IRIS

Número 18 · 2011



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
FOTÓGRAFOS DE NATURALEZA



Portada y contraportada: ©Iñaki Relanzón;
Gran barrera australiana, Nikon D700, Nikon
17-35 mm f/2.8, 1/2000 seg, f/5, ISO 320,
polarizador

Dirección y Coordinación:

Isabel Díez San Vicente

Redacción y Equipo técnico:

Juan Carlos Calvin, Oscar Díez, Hugo Estévez,
Carlos M. García, Joan Gil Raga, José Manuel
Grandío, Alfonso Lario, Livia Luz, Albert Masó,
Daniel Montero, Iñaki Relanzón, Ana Retamero
Olmos, José B. Ruiz, Alberto Saiz, Juan Santos
Navarro, Pere Soler, Ignacio Yúfera.

Corrección de textos:

Roberto Bueno, Isabel Díez San Vicente

Diseño y maquetación:

Ambiental Publicaciones
www.ambientalpublicaciones.com

Impresión:

Quinta Impresión
Polígono Ind. Las Atalayas
C. del Marco, P.95, Naves 3 y 4
03114, ALICANTE
Tel: 96 510 69 75 - Fax: 96 511 46 94
E.mail: info@quintaimpresion.com
www.quintaimpresion.com



Depósito legal:

SE-1667-1994
ISSN: 1579-8739

Edita:

AEFONA
Asociación Española de Fotógrafos
de Naturaleza

Avda. de las Aves, nº 2.
03699 Alicante
secretaria@aeфона.org
www.aefona.org

Impreso en España

AEFONA no es responsable de las opiniones expresadas
por los colaboradores de la revista

© AEFONA 2011. Todas las imágenes son propiedad de
sus autores. Todos los derechos reservados. Queda pro-
hibida la reproducción total o parcial de esta publicación
en cualquier formato electrónico o mecánico, incluidas
la reprografía o el soporte magnético, sin el consen-
timiento previo por escrito de los autores.

En todo momento hemos intentado identificar correc-
tamente a los autores de las fotografías mostradas, así
como la información correspondiente a cada una de
ellas. Lamentamos cualquier posible error u omisión.

AEFONA

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FOTÓGRAFOS DE NATURALEZA

La Asociación Española de Fotógrafos de Naturaleza (AEFONA) es una asociación sin ánimo de lucro nacida en 1993 e inscrita en 1994 y que aglutina a un amplio colectivo de fotógrafos aficionados y profesionales de toda España.

El principal nexo de unión es la pasión por la fotografía y el respeto por la naturaleza.

Los fines principales de la Asociación son la difusión de la fotografía de la naturaleza y la defensa de la práctica de esta actividad en España. Por ello AEFONA cuenta con un código ético que rige la actuación del fotógrafo en el campo y que antepone el bienestar de los sujetos a la obtención de fotografías.

Las actuales normativas estatales y autonómicas que regulan nuestra actividad han sido elaboradas sin contar con nuestro colectivo, por lo que una de las máximas prioridades de AEFONA es consensuar con las distintas administraciones una regulación adecuada de nuestra actividad.

AEFONA organiza cada año un Congreso que es el evento de mayor importancia de la fotografía de naturaleza en España y punto de encuentro de todas las personas interesadas en esta modalidad fotográfica. Durante varios días se puede disfrutar de las mejores imágenes de naturaleza en proyecciones, audiovisuales y exposiciones, y asistir a la presentación de libros y material in stands de empresas del sector.

La asociación edita IRIS, revista oficial de AEFONA que muestra una selección de los mejores trabajos fotográficos del año.

A lo largo del año la Asociación realiza diversas actividades, tales como exposiciones, proyecciones, cursillos y salidas al campo.

PRESIDENTE

José B. Ruiz Limiñana

VICEPRESIDENTE

Joan Gil Raga

SECRETARIA

Ana Retamero Olmos

TESORERO

Iñigo Bernedo Belar

VOCALES

Joan Manel Puig Sentañes

Isabel Díez San Vicente

María Auxiliadora Peña

Ignacio Flores Arcas

Antonio Espuch Agulló

CARTA DEL PRESIDENTE

Hace poco más de un año que un grupo de fotógrafos socios de AEFONA me propusieron tomar las riendas de la asociación creando una junta alternativa. En aquel momento era vocal en la anterior legislatura y sentí la responsabilidad de participar en una nueva propuesta que recogiera el testigo y apostara por fomentar la ilusión entre los fotógrafos de iniciar una nueva etapa.

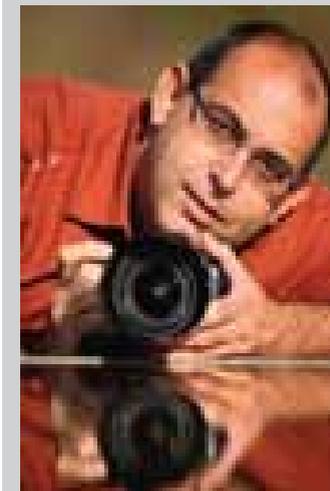
Así es como empezamos nuestro camino, con una ilusión desmedida, con un potencial humano ingente al servicio de un ideal. Grandes fotógrafos acudieron a formar una junta diversa en procedencias, en motivaciones, pero implicada al máximo en la entrega altruista de su tiempo, de su esfuerzo, de sus conocimientos y anhelos. Fue entonces cuando sentí que en algún momento se nos olvidó lo que hacemos en AEFONA, el porqué los fotógrafos, en nuestra actividad, muchas veces solitaria, nos asociamos para compartir, para enriquecernos, para aportar.

Nuestra asociación es una necesidad en la sociedad actual, pues representamos una serie de valores que desaparecen a la par que la naturaleza. Tratamos de ser un referente en cuanto a ética, a responsabilidad e implicación, a compañerismo, a generosidad lejos del materialismo. Somos fotógrafos de naturaleza, y nuestro trabajo, robado a las horas de sueño, al tiempo de descanso, a compromisos sociales y familiares, es una entrega al ideal de plasmar con dignidad la naturaleza que nos

rodea. Cada vez somos más los que acudimos llamados a prestar nuestra aportación a esta asociación por una causa común. Cada vez los fotógrafos alcanzamos, en esfuerzos sublimes, mayor grado de maestría, de excelencia, y nuestras imágenes comienzan a conmover las conciencias, a emocionar, a ganar simpatizantes en nuestra cruzada por la conservación de la naturaleza.

AEFONA es ahora ese ideal que nos mueve a todos, que acaba por aparecer venciendo al egoísmo y al disfrute personal, para trascender en el propósito de que nuestras imágenes resulten útiles y den sentido a nuestros esfuerzos. Una gran corriente de nuevos fotógrafos está entrando en AEFONA para recordarnos que los tiempos han cambiado, que hay nuevos valores y talentos, jóvenes autores en busca de futuro, aficionados entusiastas y veteranos profesionales. Y lo más importante, que todos nos sentimos unidos por una causa que se cuenta entre las más nobles y admirables: la fascinación por la naturaleza y el deseo de contribuir en su conservación. Aquello que olvidamos resurge de nuevo con fuerza: todos estamos aquí con una finalidad y cada uno de nosotros puede inclinar la balanza, porque en nuestras manos tenemos una importante herramienta de comunicación y concienciación. Juntos llegaremos donde uno solo no puede hacerlo.

José B. Ruiz Limiñana
Presidente de AEFONA





SUMARIO

Carta del Presidente 3

NOTICIAS

Nuestra nueva web..... 6
 XIX Congreso de AEFONA 7
 Comisión de ética y conservación..... 8
 Concursos de fotografía 10

REPORTAJES

Un día con la cabra montés 12
 Mar Mediterráneo..... 16
 Mata Atlántica, la selva desforestada 28

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

El arte de aprender a ver 34
 Fotografía y conservación 40
 Los derechos de autor de los fotógrafos..... 51

CÓDIGO ÉTICO

Código ético 53

PUBLICACIONES

Libros de los socios 54

PORTFOLIOS

José Manuel Grandío 56
 Alberto Saiz..... 62
 Juan Santos Navarro..... 68
 Ignacio Yúfera 74
 Pere Soler 80
 Carlos M. García 86

IMÁGENES DE LOS SOCIOS

Selección de imágenes de los socios 92

NUESTRA NUEVA WEB



Portada de la web www.aefona.org

Desde que los miembros de la actual junta de AEFONA, presidida por José Benito Ruiz, nos empezamos a intercambiar correos electrónicos definiendo las bases de lo que queríamos que fuese AEFONA en su nueva etapa, el apartado de la web siempre estuvo en primer plano. Una asociación como AEFONA tenía que tener una web dinámica y con mucha información.

Gracias al trabajo del "equipo web" y al de redacción hemos publicado más de 160 noticias desde primeros del 2011; el trabajo continuo y desinteresado de todos los componentes del equipo lo ha hecho realidad.

Lo publicado ha versado sobre entrevistas a gente del mundo fotográfico de nuestro

país, artículos, concursos, reportajes, un interesante trabajo sobre fotografía clásica y una sección con mucho éxito: las fotos comentadas.

Otro trabajo ya realizado y que teníamos pendiente, era disponer en formato PDF de todos los Iris publicados hasta la fecha: 18 números que comprenden el periodo 1994 - 2010. También, y aprovechando la gran cantidad de Iris atrasados que teníamos, los pusimos en venta a través de la web en dos modalidades: 2 números atrasados + 1 de regalo (18 euros); 5 números atrasados + 1 de regalo (25 euros).

Tenemos la intención de potenciar la tienda virtual con más artículos que sean del interés de los socios.

Otro apartado importante es nuestra presencia en las redes sociales Facebook y Twitter, actualmente con 1684 seguidores en la primera y 215 en la segunda. Esta presencia es un complemento ideal para la web y facilita la difusión de nuestro trabajo.

Este año estamos teniendo una media de 11.000 visitas mensuales, muy superior a otras etapas de la web.

Hay en marcha dos próximos proyectos para potenciar la web. El primero es la implementación de un foro donde los socios puedan tener contacto entre ellos, debatir sobre temas de interés fotográfico y de naturaleza, organizar encuentros o kedadas entre nuestra masa social, etc. El otro proyecto, que estará muy pronto en funcionamiento, es el de las galerías para los asociados; cada uno de los socios podrá colgar en la web sus mejores fotos y desde AEFONA nos encargaremos que se vean en puntos de interés como asociaciones extranjeras, agencias y cualquier otro punto de interés para nuestros trabajos.

Desde aquí os pedimos vuestra colaboración con la web de AEFONA, bien en forma de artículos, noticias o cualquier otra forma de ayudarnos en nuestro empeño.

Joan Gil Raga

XIX CONGRESO DE AEFONA VIII FESTIVAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE LA NATURALEZA

Este año hemos querido recuperar el espíritu de los congresos de AEFONA de años atrás, con expositores, mayor participación de los socios y la presencia de público en general. Ciertamente ha supuesto un mayor esfuerzo, pero esperamos que haya compensado por los resultados. Hemos querido llamarle coloquialmente "Cita con la Naturaleza" con el fin de atraer a un mayor número de personas, especialmente familias interesadas en la fotografía, la naturaleza y su conservación.

El congreso ha contado con tres coordinadores, que han sabido encontrar un lugar idóneo para su celebración, hacer las gestiones con los patrocinadores, organizar los alojamientos y, en general, hacerse cargo de la preparación de un evento de esta magnitud y repercusión. Han sido: Rafael Ramos, Javier Ramos y Ramón Navarro, compañeros que viven en Alcalá de Guadaíra.

El congreso ha sido gratuito para todos los asistentes, pues es una puerta abierta a la asociación, a compartir esta actividad que nos apasiona y que no haya un precio que haga de barrera para unos u otros, especialmente pensando en los más jóvenes, a quienes se encaminan buena parte de nuestros esfuerzos de captación.

También ha querido ser éste el "Gran evento de la Fotografía en 2011", tanto por aforo como por la presencia de invitados internacionales de gran prestigio. Han sido seis ponentes de primer orden, tanto europeos como americanos, los que han



Sede del XIX congreso de AEFONA.

venido a compartir su experiencia y visión, a aconsejarnos, a mostrarnos caminos diferentes, a estimularnos en definitiva. Nuestros invitados internacionales han sido: Kathy Moran, Helen Glik, Martin Eisenhawer, Pal Hermansen y Niall Benvie. No menos estimulantes y variadas han sido las conferencias de los ponentes españoles: Isabel Díez, Alberto Saiz, Iñaki Relanzón, Luis Monje y Paco Segarra.

Los stands han proporcionado mucha animación en las horas entre ponencias, con catorce expositores de gran nivel y variedad de productos, que nos han permitido desde recibir demostraciones gratuitas hasta conocer novedades editoriales o de material.

En cuanto a las exposiciones hemos podido contar, de forma desinteresada, con seis exposiciones de diversos autores, que han vestido de naturaleza el teatro Riberas del Guadaíra para esta ocasión.

Por otro lado, hemos abierto

por fin la puerta a las asociaciones similares que componen el mapa de fotógrafos de naturaleza por todo el país. Mediante la invitación a participar en el congreso y gracias a las buenas relaciones que mantenemos con AFONAS, ASAFONA, FONAMAD, etc., incluso con otras asociaciones del sector de la fotografía en general, nos unimos en pro de la causa común y ejercemos de ejemplo para las asociaciones de otras disciplinas.

El congreso ha supuesto un gran reto y una gran ilusión, con los ejes puestos sobre la innovación en fotografía de naturaleza y las aplicaciones de la fotografía en la decidida conservación de nuestro entorno.

José B. Ruiz Limiñana

COMISIÓN DE ÉTICA Y CONSERVACIÓN



Hembra de foca con red al cuello.

La Comisión de ética y conservación de AEFONA empezó a funcionar a principios de Febrero, siendo su coordinador Carlos Javier Durá. Esta comisión está compuesta por varios asociados, que creen que el respeto por la naturaleza y su conservación es algo que debe prevalecer sobre cualquier actividad que realicemos. Desde esta comisión velaremos por mantener los más altos estándares éticos en nuestros diversos ámbitos de actuación, con el fin de ser un ejemplo de integridad y comportamiento, muy especialmente ante las nuevas generaciones de fotógrafos.

Inicialmente se creó con el fin de redactar noticias de interés

sobre el medio ambiente y sus problemáticas para la Web. Entre las noticias propias con carácter de investigación, encontramos artículos como: "Bosques, pura vida" por Arístides M. Arrocha o el artículo de "Introducción al marco legal para el fotógrafo de naturaleza" por Alfonso Lario. Desde un punto de vista más periodístico encontramos publicados diversos contenidos de actualidad, entre los que destacamos algunas noticias. Empezamos por la presentación del informe realizado por "Igualdad Animal" como parte de una investigación de nueve meses para obtener una instantánea de la vida de los animales cautivos en zoológicos españoles. O como

la operación "Horus" de la Guardia Civil que ha "desmontado" nueve años de trabajo del centro de cría en cautividad del águila imperial de Sevilla, cuya empresa gestora llevaba años falseando datos que justificaran el éxito de su labor para seguir cobrando subvenciones de la Junta de Andalucía. También cabe destacar un audiovisual contemporáneo del género emergente de la fotografía de conservación, a través de las voces y las imágenes de algunos de los mejores comunicadores de hoy en día. La antropóloga Jane Goodall de National Geographic y la Liga Internacional de Fotógrafos de Conservación (ILCP) con su presidenta Cristina Mittermeier,

entre muchos otros, comparten pensamientos sinceros sobre el poder de la fotografía y su valor como una herramienta efectiva de conservación del medio ambiente. Aunque hasta ahora el Comité de conservación no ha convocado ninguna gran movilización por causa de un impacto ambiental para cambiar la realidad del suceso, sí que ha empezado su actividad con el fin de detectar impactos medioambientales graves para denunciarlos públicamente. Un ejemplo claro lo encontramos en Madrid, en donde tras recibir una denuncia, tres miembros del comité visitaron la laguna negra de Arganda del Rey. Comprobando in situ que dicha laguna esta llena de residuos tóxicos oleosos y aceites industriales, con un olor insoportable y una acidez que resulta mortal para muchos animales. Tras documentar la noticia permanecemos atentos a la evolución del proceso.

Con respecto a la renovación del código ético, apuntar que actualmente estamos trabajando en resumir e integrar todos los temas de una manera breve y concisa en un resumen de 10 puntos, un decálogo. En él se hace poca mención a cuestiones genéricas para ir directamente a los problemas más frecuentes de nuestra actividad en la naturaleza. Cuando esté listo lo proponemos a la junta y, si lo aprueban, lo publicaremos. Luego haremos algo similar con el código ético. Después generaremos artículos de opinión al respecto, que nos permitirán actualizar y mantener al día tanto el decálogo como el código ético.

Se esta gestionando que las diferentes asociaciones se sumen a la adopción de nuestro código ético como base para el comportamiento del fotógrafo.

Hasta ahora casi todas las respuestas han sido positivas y webs como "canonistas" y "Quedada Natural", entre otros, han decidido adoptar nuestro código ético para proponerlo a todos los compañeros que visiten su página Web. Muestran así su sensibilidad y preocupación ante estos temas fundamentales en la postura del fotógrafo de naturaleza en su actividad y la necesidad de alcanzar una madurez en sus principios. Agradecemos mucho su interés y nos ponemos a su disposición.

Aunque todavía no se ha concretado en ningún caso, estamos informando de la cesión de derechos gratis para asociaciones de voluntariado, con cargos no remunerados. También coordinaremos cualquier iniciativa en "pro" de la conservación del medio

ambiente, para contactar con los socios que quieran colaborar en ceder derechos de sus imágenes para estos fines altruistas.

A pesar del poco tiempo transcurrido, hasta este momento ya se ha dado cobertura a proyectos conservacionistas de los socios. Como es el caso del proyecto "SOS paisajes de Mar" que fue presentado de en Madrid el pasado día 14 de septiembre. Allí se pudo ver el audiovisual, así como conocer los detalles del proyecto. Recordar que cualquier asociado o entidad conservacionista que comience un proyecto de conservación, puede contar con el respaldo de la Asociación.

*Texto y fotografías de
Alfonso Lario*



CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA

La fotografía de la naturaleza en nuestro país sigue siendo una actividad en auge y cada año cuenta no solo con más aficionados, sino con mayor número de imágenes de gran calidad. Pruebas de ello son, tanto la alta participación de fotógrafos españoles en concursos nacionales e internacionales, como los buenos resultados obtenidos. Conscientes de ello, las organizaciones de algunos concursos han ampliado sus categorías, acogiendo distintas especialidades de fotografía de la naturaleza. Tal es el

caso de los concursos "Memorial María Luisa Lara" y "Montphoto", que en los últimos años han ido incorporando más categorías, o de Fotocam, que este año ha creado un premio exclusivo para los socios de AEFONA.

Al mismo tiempo, con el fin de evitar que proliferen certámenes con cláusulas abusivas, y preservar los derechos del fotógrafo de la naturaleza como autor, AEFONA ha creado una comisión específica que ha trabajado supervisando las bases de

los concursos y contactando con las organizaciones. Esta misma comisión, ha destacado algunos certámenes por presentar unas bases dignas, otorgándoles a tal efecto la distinción y logo "AEFONA-Recomendado". Este año lo han obtenido: Fotografía Naturalista (Naturalistes de Girona), Septenio, Mirades d'Au (Societat Valenciana d'Ornitologia), Memorial María Luisa, Fotocam, Fotoaves (SEO) y Montphoto.

Numerosos fotógrafos españoles, tanto profesionales reconocidos como aficionados, han obtenido algún tipo de premio o mención en los concursos más importantes a nivel internacional. En el certamen "Veolia Wildlife Photographer of the Year" 2011, organizado por el Museo de Historia Natural de Londres y BBC Wildlife, el español Daniel Beltrá ha conseguido el primer premio en la categoría de "Fotoperiodismo de vida silvestre", galardón que se otorga a una historia memorable contada en seis imágenes. El trabajo de Daniel consta de una serie de fotos que reflejan los efectos y actividades realizadas tras el vertido de petróleo ocurrido en el Golfo de México. A su vez, una de esas imágenes, "Still life in oil", que muestra un grupo de pelícanos manchados de fuel en un centro de tratamiento de aves salvajes, ha conseguido el premio absoluto de dicho certamen, considerado el galardón más apreciado hoy día en el campo de la fotografía de la naturaleza mundial.



© Daniel Beltrá



© Salvador Colvé



© José M. Grandío



© Joan Gil



© Ana Retamero



© Sebastián Molano

En cuanto a los socios de AEFONA, han sido muchos los galardonados en las diferentes categorías de los concursos, con fotos tomadas tanto en nuestro país como fuera de nuestras fronteras. Salvador Colvé consiguió un primer premio en "V Concurso Internacional de Fotografía de la Naturaleza Asférico" en la categoría "Otros animales", con la foto titulada "Natrix natrix en su ambiente natural", realizada en España. En dicho concurso, Joan Gil obtuvo un premio en la categoría de "Mamíferos" con la foto de un oso polar en Noruega, que resultó ser la elegida para la portada del libro que incluye las fotos ganadoras y para el póster anunciador del "III Festival de Fotografía Asférico". Mario Suárez Porrás con la foto "Garceta" y Joaquín González con "Los Urros" también obtuvieron premios en las categorías de "Aves" y "Paisaje" respectivamente, con imágenes tomadas en la costa cantábrica.

También en la categoría de paisaje, pero esta vez en Islandia, José Manuel Grandío consiguió un primer premio en el concurso

Fotocam 2010, con la foto "Río Brúar". En este mismo certamen, patrocinado por la CAM, varios socios fueron finalistas, como Sebastián Molano, que con la foto de una cigüeña atrapada por una bolsa de plástico consiguió ser finalista en la categoría "El hombre y la naturaleza"; Andrés Miguel Domínguez que fue finalista en fauna con la foto "Buitre negro y dehesa", y además obtuvo una "Mención especial" en la categoría de "Vegetación". Por su parte Santi Martorell fue finalista en "Paisaje", con la foto "Otoño escondido". También obtuvieron alguna "Mención especial": Roberto Bueno, Juan Carlos Calvín y Salvador Colvé.

En la categorías de "Mamíferos", en el concurso alemán Glanzlichter de 2010, los socios Eduardo Bernabeu y Hugo Estévez obtuvieron "Menciones de honor" en las categorías de Mamíferos.

También la flora de nuestro país ha sido fotografiada con éxito. En este caso, la foto titulada "Dos hombrecillos", que muestra una composición de flores de la orquídea del hombre desnudo (*Orchis italica*), fotografiadas en

Jerez de la Frontera, permitió a Ana Retamero conseguir el primer premio en "Plantas y Hongos" en el concurso internacional "GDT- European Wildlife Photographer of the Year" 2011. En este certamen, organizado por la Asociación de Fotógrafos de Naturaleza Alemana también obtuvo una Mención de honor el socio Óscar Díez, con una imagen nocturna titulada "Vía Láctea" realizada en Namibia.

Como otros años, además de las exposiciones de fotos de los concursos organizados por nuestro país, se podrá disfrutar de las fotografías premiadas en el certamen alemán de la GDT, y de las galardonadas por el concurso organizado por la BBC wildlife y el Museo de Historia Natural de Londres, que recorrerán algunas de las ciudades españolas.

Texto de Ana Retamero

UN DÍA CON LA CABRA MONTÉS

Cualquier fotógrafo de naturaleza que vaya a África deseará fotografiar a los denominados 5 grandes: el león, el búfalo, el rinoceronte, el elefante y el leopardo: mamíferos representativos del continente africano que antaño fueron preciados trofeos de caza y ahora ansiados objetivos de nuestras cámaras. A partir de esta lista, siempre me ha dado por pensar cuales son los 5 grandes mamíferos de la Península Ibérica y rápidamente me vienen a la mente el lince ibérico, el lobo, el oso pardo y el ciervo. Pero ¿qué especie completa la lista equivalente a la africana? ¿cuál es el quinto grande?, ¿el jabalí, el gamo, el corzo? En mi opinión, quien merece estar en esa lista es la protagonista de este reportaje: la cabra montés.

¿Los motivos de mi elección? Sin lugar a dudas porque es deseo de todo fotógrafo de naturaleza el poder inmortalizar una pelea entre dos machos de cabra

montés; acto que forma parte de los curiosos y sorprendentes rituales que realiza esta especie en época de celo. Además la cabra montés (*Capra pyrenaica*) es un endemismo de la Península Ibérica y, por tanto, no se puede fotografiar en libertad en ninguna otra parte del mundo. Es por ello que cuando recibo la llamada de mi amigo y experto fotógrafo, Pepe Val, proponiéndome ir a fotografiarlas no dudo ni un segundo en decirle que sí.

La cabra montés cuenta con unos efectivos próximos a los 35.000 ejemplares y se distribuye irregularmente por el Sistema Central, el Sistema Ibérico, el Bético y otros enclaves como la Serranía de Cuenca, el Macizo Cantábrico o los Montes Galayos. Nosotros elegimos ir a la Sierra de Gredos, enclavada en el Sistema Central, y en donde habita la subespecie *Capra pyrenaica victoriae* de la que hay unos 8.000 individuos. Aunque no siempre fue así, ya que a

principios del siglo XX estuvo a punto de desaparecer de estas montañas debido a la caza sin control, salvándose de la extinción a raíz de la declaración de la zona como Reserva Nacional de Caza.

Estamos en la época de celo, la cual comprende los meses de noviembre, diciembre y enero. El resto del año los machos y las hembras han permanecido separados. En primavera las hembras buscaron refugio para dar a luz a sus crías y permanecieron alejadas de los machos durante el verano y parte del otoño. Con la llegada del frío los rebaños de machos y hembras se mezclan, atraídos por la necesidad imperiosa de reproducirse.

El día elegido nos toca madrugar para empezar la marcha una hora antes del amanecer. Aunque sabemos que están, no sabemos cuánto tiempo nos costará localizarlas, ni cuanto tendremos que ascender, ni el tiempo que nos llevará. La ascensión no es muy exigente para un montañero experimentado, pero sí que requiere de cierta preparación física y de una vestimenta adecuada a las exigencias de la alta montaña. Hemos descartado de nuestro equipo fotográfico los grandes y pesados teleobjetivos, ya que es conveniente ir ligeros.

Al fin llegamos a nuestro destino y empezamos la búsqueda de algún rebaño. En la distancia observamos una ladera donde descansa un grupo de hembras con sus crías. Tres corpulentos machos adultos y dos jóvenes



Los cuidados maternos son constantes entre las cabras.



Una posición elevada otorga ventaja a la hora del combate.



La cornamenta de los machos puede alcanzar hasta los 90 cm.

las observan a corta distancia. Decidimos separarnos para no ahuyentarlos y aproximarnos lentamente. Es muy importante no precipitarse porque cualquier molestia a una sola cabra hará que emita un corto chillido. Es la característica señal de alarma que puede provocar que todo el rebaño se ponga en fuga. Y este hecho puede ser fatal, pues tan adaptadas están a la montaña que en 5 minutos cruzarán el valle y nos tocaría andar una hora para poder alcanzarlas de nuevo.

Una vez en la ladera nos damos cuenta de lo peligroso del terreno. Imponentes bloques de granito se precitan ladera abajo. La roca bañada por los regueros es muy resbaladiza y una caída desde esta altura es mortal. La experiencia nos ha enseñado que el trípode aquí más que un estorbo es un peligro, pues puede engancharse en cualquier roca y hacernos caer. Un monopié, en cambio, además de estabilizar el equipo nos servirá como punto de apoyo.

De repente la paz existente en la montaña se rompe. A lo lejos el entrecuchar de cuernos de una pelea de machos hace que mi compañero se dé la vuelta para investigar. Yo, en cambio, decido seguir acercándome al rebaño, ya que me imagino que el combate no durará mucho. No quiero espantarlas y me acerco lentamente, en zig-zag, mirando siempre al suelo, con mucha calma, tomándome mi tiempo. Una vez cerca del rebaño, me siento y espero. Las cabras están tranquilas, no les molesta mi presencia. Unas descansan, otras atienden a sus crías, y los machos las observan ansiosamente. De repente me doy cuenta que estoy rodeado por ellas y que estoy siendo espectador privilegiado de su etología en este momento tal crucial de sus vidas. Saco la cámara de la mochila y empiezo a retratarlas. El uso de un teleobjetivo zoom me permite variar los encuadres a base de usar distintas focales sin moverme del sitio. Empiezo realizando retratos de las hembras y disfruto viendo con qué mimo acicalan y cuidan a sus crías.

El sol empieza a calentar y los grandes machos se levantan y comienzan a "hacer el feo", nombre por el que se conoce al cortejo debido a las expresiones faciales que ponen al comprobar la receptividad de las hembras. Se plantan ante ellas con la lengua fuera y los cuernos apoyados en la espalda en busca de su aprobación. Los más osados se acercan a ellas y se arrodillan; mostrando una idílica estampa a fotografiar. Este día las hembras no están muy receptivas y no se da ninguna cópula, al menos ante mi presencia.



La delicadeza del cortejo contrasta con la crudeza de los combates.

Tras media hora Pepe vuelve a buscarme. Dos machos llevan enzarzados un buen rato y parecen que van a continuar. Las luchas suelen ser breves, pero si se encuentran dos viejos machos de potencia similar el combate puede durar horas. Y parece que este es el caso. Con una cornamenta que puede alcanzar hasta los 90 cm., arremeten con todas sus fuerzas contra su oponente. Normalmente uno de ellos se coloca en posición elevada, se alza sobre sus patas traseras y lanza un poderoso cabezazo sobre su adversario, que aguanta estoicamente la embestida.

Cuando llego yo, uno de los machos se ha subido a una enorme roca y amenaza con lanzarse. Baja de su atalaya y las tornas cambian. Ahora es el otro macho el que se sube y arremete con todas sus fuerzas. Una, dos, tres embestidas. La emoción por el momento vivido me embarga,

pero no dejo de disparar queriendo captar el preciso instante del golpe, en el que se libera toda la energía acumulada por estas imponentes bestias.

La batalla cesa cuando uno de ellos huye. El vencedor satisfecho se da la vuelta para reclamar el rebaño de hembras como suyo. De la violencia y fuerza desatada pasará a la delicadeza más extrema del cortejo. Para nosotros la jornada ha terminado e iniciamos el descenso, ya que empieza a llover intensamente. Mientras bajamos pienso en todo lo que he podido ver y fotografiar ese día, de lo afortunados que somos de poder disfrutar de esta especie y de lo necesario que es proteger y cuidar estos parajes y a sus habitantes para que también puedan disfrutarlo las próximas generaciones.

Fotografías y texto de
Hugo Estévez

MAR MEDITERRÁNEO

El Mediterráneo es uno de los mares marginales más grandes del planeta. Su estrecha y somera comunicación con el Atlántico a través del estrecho de Gibraltar, junto con la climatología a la que está sometido, condicionan muy marcadamente el régimen de sus corrientes y las características de salinidad y temperatura de sus aguas. Su superficie y el agua que aloja representan el 0,8% de la superficie y el 0,3% del volumen de todos los océanos y mares de la Tierra. En cambio, según diversos científicos, las especies que en él viven representan entre el 6 y el 7,5 % de las especies macroscópicas marinas mundiales descritas. Diversidad biológica en la que ha

participado de forma importante la compleja evolución tectónica que ha experimentado este actualmente encajonado mar desde su amplia configuración inicial hace más de 200 millones de años.

Aguas cálidas y transparentes y una destacada variedad de formas de vida y color hacen que fotográficamente hablando no tenga nada que envidiar a muchos destinos tropicales.

Son casi 2600 km -unos 900 pertenecen a las isla Baleares- el perímetro costero español donde podemos entrar en contacto con esta peculiar parcela mediterránea del reino de Neptuno. Esta costa nacional es de una singular belleza y de



Las medusas entran a formar parte del zooplancton más visible (*Pelagia noctiluca*).



El mero (*Epinephelus marginatus*) es relativamente fácil de fotografiar en las Reservas Marinas.



La gorgonia roja (*Paramuricea clavata*) es una especie propia del coralígeno y endémica del Mediterráneo.



Las cuevas son paisajes muy fotogénicos pero también muy frágiles.

una variadísima configuración, tramos de grandes acantilados, agrestes e inaccesibles, costas acantiladas de mediana altura con pintorescas y recogidas calas, o largas costas arenosas, todo ello salpicado de escollos, islotes o islas, son los elementos que, mezclados aleatoriamente, configuran un paisaje que siempre satisface. Esta alta diversidad de formas, de geología y geomorfología muy diferentes, se adentra en el mar y da lugar a unos fondos de calidad y variedad paisajística también elevada.

Una de las características principales del medio marino es que la vida se desarrolla en tres dimensiones, ocupando tanto el fondo como toda la masa de agua. El fotógrafo submarino ha de estar pendiente tanto de las formas que viven en el agua que le rodea (plancton y necton), como de las que se desenvuelven en estrecha relación con el fondo (bentos).

Que los organismos marinos tienen una estrecha dependencia de condiciones ambientales tales como temperatura, salinidad y densidad de las aguas, cantidad de luz que las atraviesa, intensidad de sus movimientos, etc., y que dichos organismos se ven afectados por los cambios que experimentan los factores físicos antes comentados, es otro aspecto de este peculiar medio del que debe percatarse cuanto antes el fotógrafo submarino. Cada especie, por selección natural, está adaptada a unas condiciones ambientales determinadas, bajo las cuales podrá sobrevivir, mientras que será desplazada, por otras especies mejor adaptadas, de aquellas zonas cuyas condiciones no le sean tan propicias. Por tanto, los cambios que el buceador puede apreciar durante su inmersión en el conjunto de las especies que observa reflejan cambios en las condiciones del entorno.

En el ecosistema marino los cambios más importantes se producen con la profundidad, de tal forma que cuando esta crece, la luz, la temperatura y el oleaje disminuyen, mientras que la presión aumenta. Los cambios debidos a la configuración del fondo (hendiduras, recovecos, cuevas, paredes más o menos verticales, etc.) y a la naturaleza del mismo (roca, arena, cantos, etc.) acentúan aún más las variaciones que se producen con la profundidad. Pero será esta amplia gama de condiciones ambientales donde radica el secreto que tiene la naturaleza para poder llegar a una diversidad de especies, formas y colores tan importante como la que se da en mares y océanos. Reflejar de forma personalizada este puzzle colorista y de peculiares formas creo que puede ser uno de los mayores alicientes del fotógrafo.

Pero sumerjámonos desde estas peculiares costas medite-



Las algas pardas (*Cystoseira* spp., *Dictyopteris polypodioides*) recubren una parte importante de los fondos rocosos superficiales.



Las gorgonias roja (*Paramuricea clavata*) y blanca (*Eunicella singularis*) y los peces tres colas (*Anthias anthias*) y cabrilla (*Serranus cabrilla*) son las especies que conforman esta imagen de coralígeno.



La gorgonia blanca (*Eunicella singularis*), el alga roja calcárea (*Mesophyllum alternans*) y el briozoo (*Pentapora fascialis*) caracterizan el paisaje de los fondos rocosos profundos.

rráneas en un medio, el mar, difícil de interpretar para un mamífero terrestre como es el hombre.

La vida microscópica que existe en suspensión en el agua de mar (plancton) se observa habitualmente como turbidez. En primavera es más acentuada porque las pequeñas algas (fitoplancton) y los diminutos animales herbívoros que de ellas se alimentan (zooplancton) aumentan en número y tamaño.

Dentro del zooplancton de tamaño macroscópico destacan las medusas, salpas, sifonóforos y ctenóforos. Son animales de cuerpo gelatinoso, generalmente translúcido, que permanecen suspendidos en el agua gracias a su flotabilidad y que son arrastrados por las corrientes. Sus diferentes especies no son fáciles de fotografiar pero los buenos resultados pueden ser muy vistosos.

El zooplancton es a su vez el alimento de especies de mayor

tamaño (carnívoros) que ya forman parte del necton y que viven en las costas o se acercan a las mismas en busca de ese rico y fresco manjar. Este es el caso de algunos peces pelágicos de pequeño o mediano tamaño, de cuerpo fusiforme y que nadan activamente formando cardúmenes, que en estas especies es una estrategia defensiva. La boga (*Boops boops*) y el chirrete (*Atherina* spp.) son fáciles de observar cerca de costa pero fotografiar sus compactas y escurridizas "bolas" es una tarea no siempre fácil.

Ya de mayor tamaño y alimentándose de peces de pequeño tamaño, los depredadores litorales formadores de cardúmenes más fáciles de observar y de intentar fotografiar son el espetón (*Sphyaena viridensis*) y la lecha (*Seriola dumerili*) entre otros. El cardumen en estas especies es una estrategia que

les sirve sobre todo para cazar.

En referencia a los reptiles, en aguas mediterráneas la especie más común es la tortuga boba (*Caretta caretta*), aunque las oportunidades de fotografiarla son muy escasas.

Ya en el fondo, la roca adquiere mil extrañas y retorcidas formas en vivo contraste con la placidez de los extensos fondos de arena y de cascajo que la rodean. Tanto la roca, con un sinfín de huecos, cuevas y paredes de verticalidad variable, como los fondos sedimentarios, con diferentes granulometrías y exposiciones a las corrientes, se distribuyen por una amplia gama de profundidades, configurando todo ello un inmenso puzzle de condiciones ambientales, que permite a una gran diversidad de organismos encontrar aquí las condiciones necesarias para vivir y reproducirse, al disponer de alimento, cobijo y sustrato donde fijarse o enterrarse.



Hermoso ejemplar de pulpo (*Octopus vulgaris*) en fondos rocosos superficiales.

Los fondos rocosos no afectados por la contaminación son de gran belleza paisajística y en ellos se aúnan los perfiles abruptos y cambiantes de su topografía con las sugerentes formas y colores de las numerosas especies vegetales y animales que los pueblan. La estabilidad de estos fondos hace que estén recubiertos por una capa continua de organismos que han desarrollado infinidad de respuestas adaptativas encajinadas a obtener alimento y a mantener, o si es posible aumentar, el espacio conseguido. Suelen ser los preferidos para la mayoría de los fotógrafos.

La primera franja de acantilado donde podemos observar organismos marinos es la influenciada por el oleaje. Serán los días con el mar en calma cuando poder fotografiar sus especies, ya sea paseando por el acantilado o desde una embarcación.

Los fondos rocosos bien

iluminados constituyen el reino de las algas y se extienden hasta una profundidad variable según la menor o mayor transparencia de las aguas, más transparentes en la zona central de Baleares y SE peninsular y menos en los extremos. Este paisaje, que envuelve al buceador nada más sumergirse, es para muchos un monótono tapiz vegetal, donde los únicos animales que llaman la atención son los vistosos peces que, de colorido casi tropical algunos, pululan entre las algas. Sargos, mojarras, salpas, julias, peces verdes, caretos, tordos y un largo etcétera, sorprenden por su abundancia y tamaño cuando la costa está bien conservada. Estos fondos poco profundos están muy bien iluminados, lo que permite a las algas ser más competitivas que los animales y colonizar mucho mejor y más rápidamente el espacio disponible. El aspecto homogéneo y monótono de estos "jardines" submarinos no es más

que aparente y enseguida se descubre el abundante conjunto de especies de algas amantes de la luz que lo componen. Si fotografiar la flora submarina es tu intención, estos son tus fondos. Entre esta maraña de algas, que puede considerarse un bosque en miniatura, encuentran refugio y alimento un elevado número de pequeños moluscos, crustáceos, briozoos y gusanos, mientras que esponjas, celentéreos y equinodermos son algo menos numerosos, aunque algunas de sus especies destacan entre las algas por su tamaño o por su color. Fauna que, gracias a los objetivos macro, irá poco a poco descubriéndose y que sorprenderá por su diversidad y adaptaciones.

Las paredes verticales constituyen otro peculiar y llamativo paisaje submarino, en ellas la roca cae hasta una profundidad diferente en cada tramo costero. En estos fondos de luminosidad algo atenuada, las algas no son



Juveniles de jurel (*Trachurus* sp.) buscando protección entre los tentáculos de la medusa *Cotylorhiza tuberculata*.

tan abundantes y el colorido de esponjas, celentéreos, moluscos, gusanos, equinodermos y ascidias alegran la vista de los buceadores. Desde los grandes angulares hasta los macros, todos son objetivos apropiados para este paisaje y la alternancia de los mismos en inmersiones diferentes permitirá aprovechar todas sus posibilidades fotográficas.

Otra unidad paisajística con entidad propia y que hará las delicias de todo fotógrafo es la de los recovecos, túneles y cuevas que aparecen en la roca, las paredes y techos de estas hendiduras albergan una delicada comunidad de organismos que no debe ser golpeada con aletas, botellas u objeto alguno. La explosión de color que se produce con el predominio casi total de invertebrados y algunas especies de algas rojas, es de tal belleza que nos cautivarán. Los azules, rojos, amarillos y rosas de las esponjas;

los anaranjados, amarillos o rojos de las anémonas incrustantes y de los madreporarios y, si hay suerte, del coral rojo; la belleza y delicadeza de los briozoos; los violetas, blancos, cobrizos y negros de los majestuosos moluscos opistobranquios; los rojos, marrones, negros y naranjas de estrellas, erizos y cohombres de mar; o los rojos teja, cobrizos o marrones de los caparzones de langostas, cigarrones y ermitaños; forman un abigarrado conjunto que nos embrujará. A su vez, los meros, corvinas, congrios, tres colas o brótolas propios de estos rincones, sorprenderán al buceador en su rápida huida ante la luz de la linterna, el ruido de las burbujas o el disparo del flash. Si atractivas son las fotos de la entrada a contraluz con los grandes angulares, no lo son menos los detalles de paredes o techos y de sus especies recubrientes con objetivos medios y de macro.

A partir de cierta profundidad, variable según la transparencia de las aguas, las condiciones de penumbra, temperatura del agua y de corriente son relativamente estables a lo largo de todo el año. Son las condiciones que necesita una de las comunidades bentónicas de mayor colorido y belleza paisajística: el coralígeno. Este paisaje puede adquirir diferentes aspectos y desarrollos a lo largo de nuestras costas. Las algas rojas calcáreas forman mayoritariamente el estrato incrustante de la comunidad, sobre el cual proliferan numerosas especies de esponjas, hidrarios, gusanos tubículas de bellos penachos, ascidias y grandes colonias de briozoos. Este estrato intermedio queda en gran medida enmascarado cuando aparecen las gorgonias, de aspecto arborescente y pudiendo alcanzar un gran



Los ejemplares adultos de langosta (*Palinurus elephas*) suelen estar asociados a los fondos rocosos profundos.

desarrollo, estas colonias forman el estrato más visible. El estructurado bosque antes descrito proporciona también cobijo y alimento a una amplia y variada fauna móvil compuesta por sinuosos gusanos, bellos moluscos con o sin concha, crustáceos tan míticos como langostas o bogavantes y peces como los vistosos tres colas, las, sin motivo, temidas morenas y los miméticos cabrachos. Los meros se pasean majestuosos entre dos aguas, pero siempre distantes y desconfiados, dispuestos a precipitarse dentro de su escondite o tana o hacia aguas más profundas. Las visitas a estos fondos profundos suelen ser siempre cortas y las fotos en los archivos no son nunca suficientes. Yo sigo buscando mi foto perfecta que refleje todas las sensaciones que me transmite la explosión de vida y color de estas profun-

didades. Son las imágenes de este paisaje de gorgonias las más utilizadas publicitariamente para promocionar los fondos del Mediterráneo.

Por su parte, los fondos arenosos, aunque de aparente aspecto homogéneo y menor vistosidad que los rocosos, encierran entre sus granos de arena una rica y variada fauna, cuyas adaptaciones y cromatismos sorprenderán a los que los crean sin interés. La inestabilidad de estos fondos, al estar sus componentes en constante movimiento por el oleaje, hace que las algas sean escasas y la gran mayoría de animales, principalmente moluscos, gusanos, cangrejos y erizos irregulares, vivan enterrados en el sedimento, siendo algunos equinodermos como estrellas de arena y holoturias los que se observaran reptando sobre la arena. Será en estos fondos donde se podrán observar

peces como salmonetes, arañas, torpedos, angelotes, rapés, rayas, lenguados y, si los hados acompañan, algún águila marina, de la que se podrá admirar su majestuoso vuelo mientras se aleja a regañadientes ante tanto bullicio. Como fotógrafo no te puedes permitir dejar de visitar estos fondos. Los resultados te sorprenderán y terminarás volviendo con frecuencia.

Los fondos arenosos mejor iluminados también pueden estar cubiertos por vegetales marinos. El verde y ondulado manto que los recubre está formado por cientos de miles de individuos de alguna de las pocas especies de plantas superiores (fanerógamas marinas) que con raíces, tallos, hojas y flores se adaptaron al medio marino hace unos 100 millones de años. Estos céspedes, algeros o praderas submarinas, por los kilómetros y kilómetros de superficie que pueden ocupar



Vistoso plumero formado por las branquias del espirógrafo (*Spirographis spallanzani*).

y por las numerosísimas especies de vegetales y animales que viven en o entre sus hojas y rizomas, forman unas peculiares y ricas comunidades que tienen una gran importancia en el mantenimiento de la calidad ambiental del entorno marino costero. Particularmente la pradera de *Posidonia*, por su mayor porte, tiene una importancia ecológica equivalente a la de los bosques terrestres, siendo una especie endémica de este mar.

El Mediterráneo alberga en sus aguas y fondos comunidades de organismos muy sensibles a la contaminación y la respuesta a todo impacto es siempre una pérdida en diversidad específica y una homogeneización paisajística. Este deterioro también debe quedar reflejado por la cámara del fotógrafo submarino.

La toma de conciencia de que es urgente preservar determinados tramos de litoral es una idea

que ha ido calando en el ánimo de todos. El resultado son las Reservas marinas ya declaradas y una cada vez mayor presión social para que la superficie de mares y océanos protegida sea mucho más extensa. Si en dichas reservas la protección es eficaz y se reducen los impactos sobre el entorno, los efectos no se hacen esperar. Las poblaciones de peces se recuperan con bastante rapidez tanto en el número de individuos como en talla de los mismos. Estos peces, al perder el miedo al hombre y no esconderse, son también más visibles. A su vez, los invertebrados más pescados (langostas, bogavantes, cigarrones, coral rojo, nacras, etc.) recuperan sus poblaciones lenta pero ostensiblemente. En general se produce un incremento de la calidad biológica del ecosistema, al recuperarse las comunidades más sensibles y al aumentar la

diversidad. Es lo que se conoce por "efecto reserva", pero que lo podríamos denominar también "efecto ponérselo en bandeja al fotógrafo submarino".

El paisaje sumergido de nuestros tramos costeros mediterráneos bien conservados es de una peculiar belleza y de muy alto valor ecológico y ningún esfuerzo para su conservación debería considerarse excesivo, estando por ello obligado el fotógrafo submarino a ser doblemente cuidadoso y respetuoso con el medio. Así mismo, sus fotografías tienen un papel importantísimo, cuando no imprescindible, en la labor de dar a conocer la belleza o el deterioro de estas aguas y fondos y también en la de concienciar para su conservación.

*Fotografías y texto de
Juan Carlos Calvin*



Mojarras (*Diplodus vulgaris*) y castañuelas (*Chromis chromis*), dos especies propias de los fondos rocosos poco profundos.

MATA ATLÁNTICA, LA SELVA DESFORESTADA

ESPACIO GEOGRÁFICO

Lo que se conoce habitualmente como Mata Atlántica engloba una gran variedad de sistemas vegetales -bosques de montañas, restingas y manglares- que forman un complejo ecosistema que abarca grandes zonas de Brasil, Argentina y Paraguay, aunque su mayor extensión está dentro de Brasil, recorriendo todo el litoral del océano atlántico. Está constituido por un conjunto único de ecosistemas relacionados entre sí, con una gran biodiversidad tanto de formaciones vegetales como de especies animales. Un ejemplo de las relaciones entre los ecosistemas, es la conexión física entre las restingas, los manglares y los bosques, caracterizada por el tránsito de animales a través de los mismos, con el flujo de genes asociado tan importante para la supervivencia y desarrollo de la fauna y la flora.

Un dato a tener muy en cuenta es que en esta selva tropical se

encuentran siete de las nueve cuencas hidrográficas más importantes de Brasil, incluyendo los ríos y sus afluentes de mayor importancia nacional y regional, como el San Francisco, el Paraná, el Tiete, el Paraíba do sul, etc.

A partir de la llegada de los colonizadores portugueses, empezó una imparable extracción de madera -la más común en esa época era la del Palo de Brasil-, con lo que inmensas áreas verdes fueron destruidas. Árbol tras árbol la mata fue derrumbada para la construcción de villas y ciudades, para la explotación de azúcar, después del café y finalmente para proporcionar espacio a explotaciones ganaderas e industrias. Donde había un inmenso bosque, ahora viven cerca de 80 millones de personas, más de un 50% de la población brasileña.

Con lo cual, de los 1.300.000 km² cuadrados originales de la Mata que ocupaba el 15% de todo el territorio brasileño, en la actualidad sólo quedan 95.000

km² cuadrados, lo que se traduce en un 7% de la formación vegetal original. A pesar de estas dramáticas cifras, la Mata atlántica está considerada como el lugar con más biodiversidad por metro cuadrado del planeta, y una de las selvas tropicales más significativas del mundo.

En 1971 la UNESCO empezó el proyecto "El hombre y la biosfera", que tenía como objetivo conciliar la Naturaleza y el uso de los recursos naturales, esbozando el concepto actual de desarrollo sostenible. Como parte de ese proyecto se seleccionarían lugares geográficos representativos de los diferentes hábitat del planeta, abarcando tanto ecosistemas terrestres como marinos. Esas áreas se conocen como Reservas de la Biosfera. En el comienzo de la década de 1990, parte del ecosistema de la Mata Atlántica fue reconocido por la UNESCO como tal. Además del citado reconocimiento de la UNESCO, existen numerosos espacios protegidos que se encargan de preservar la Mata atlántica, como son los parques nacionales y regionales. Entre ellos cabe destacar:

- El complejo de islas del Parque Nacional de Superagui (Paraná).
- El Parque Nacional de Saint-Hilaire/Lange (Paraná).
- El Parque Nacional de Monte Pascoal (Bahía), cuya gestión corre a cargo de las tribus indígenas.
- El Parque Nacional de Itatiaia (Rio de Janeiro-Minas Gerais), creado en 1937, que es el más antiguo de Brasil.
- El Parque Nacional de Serra de Bocaina (Sao Paulo-Rio de Janeiro)
- El Parque Nacional



El llamativo tiê-sangue (*Ramphocelus bresilius*) contrasta con la vegetación.



Una hembra adulta de titi león de cabeza dorada (*Leontopithecus chrysomelas*) con su cría a la espalda.



En las costas de Itacare-Bahía, se pueden hacer infinidad de rutas por la Mata Atlántica, como esta hacia la playa de Prainha.

de Serra dos Orgaos (Rio de Janeiro) - El Parque Nacional de Tijuca (Rio de Janeiro), que está considerado como la mayor floresta urbana del mundo.

ECONOMÍA Y PRESERVACIÓN

Los viajeros que llegan a Ilheus por el aire, ciudad costera del sudeste de la provincia de Bahía (Brasil), todavía pueden observar una gran cobertura vegetal. Esto es debido a la relación estrecha que tuvieron la economía local y la preservación de la mata por medio del cultivo del cacao, planta original de la cuenca amazónica introducida en Bahía hace 200 años. Este tipo de arbusto necesita para su supervivencia y desarrollo la sombra de los árboles gigantes presentes en la selva, como por ejemplo el cedro (*Cedrela fissilis*), la jacaranda (*Jacaranda mimosifolia*) o el jequitiba (*Cariniana* sp.), que son algunos de los muchos

existentes en la Mata atlántica. No existe ningún sistema similar en la agricultura en términos de sostenibilidad, conservación, rescate y protección de la regeneración de ecosistemas atlánticos, siendo reconocido en Brasil como el sistema agro silvícola más perfecto y respetuoso con el medio. Gracias a este tipo de economía, el sudeste de Bahía puede presumir de haber conservado un cuarto del 7% del total de bosque Atlántico de Brasil.

FAUNA Y FLORA

Perezoso de collar (*Bradypus torquatus*), jaguar (*Panthera onca*), tití león de cabeza dorada (*Leontopithecus chrysomelas*), jacaré (*Caiman* sp.) o águila harpía (*Harpia harpyja*), son algunas de las más conocidas especies que viven en el interior de la Mata atlántica, pero son sólo una pequeña parte de una biodiversidad mucho más extensa. La componen 261 especies de mamíferos, 1.020

de aves, 197 de reptiles, 340 de anfibios, 350 de peces y miles de insectos, sin hablar de las que todavía quedan por descubrir. Recientemente fueron catalogadas nuevas especies animales, como la rana de Alacatracas, el pájaro bicudinho do brejo (*Stymphalotis acutirostris*) y el tití león de cara negra (*Leontopithecus caissara*).

Otro número impresionante es la cantidad de especies animales endémicas que hay en el bioma, un total de 700, siendo 55 de ellas mamíferos, 188 de aves, 60 de reptiles, 90 de anfibios y 133 de peces. Buenos ejemplos son el mono carbonero (*Brachyteles hypoxanthus*), el mayor primate de América, o el ermitaño picosierra (*Ramphodon naevius*), una pequeña ave de la familia de los colibríes.

La variedad de la flora es explicable porque en toda la extensión de la Mata hay una serie de ecosistemas, cuyos procesos ecológicos se entremezclan, acompañando



El tiempo, muy cambiante de la selva tropical, nos brinda oportunidades para fotografiar el arco iris.

las características climáticas de las regiones donde concurren, teniendo como elemento común, la exposición de los vientos húmedos que soplan desde el océano Atlántico. Por lo tanto es fácil entender el motivo por el que la Mata atlántica presenta estructuras y formaciones vegetales tan diferenciadas.

Es una de las selvas más ricas en biodiversidad del planeta. En 1993 un estudio realizado por técnicos del Jardín Botánico de Nueva York, identificó la mayor diversidad de árboles del mundo, en la región de la Reserva Biológica de Una, en el sur de Bahía, que tiene el record de 450 especies de plantas leñosas por hectárea.

La componen aproximadamente 20.000 especies vegetales, siendo 8.000 de ellas endémicas, como por ejemplo el Palo de Brasil (*Caesalpinia echinata*), que es el árbol nacional del país, o la carne de vaca (*Clethra scabra*). Para que se tenga una idea de lo

que esto representa, en América del Norte se estima que hay 17.000 especies diferentes, en Europa cerca de 12.500 y en toda África unas 40.000, quedando patente la diferencia tan grande de la Mata atlántica con respecto a las demás cifras mostradas.

CURIOSIDADES

En el Parque Regional de Vasununga en la provincia de Sao Paulo, se encuentran algunos de los mayores ejemplares de árboles conocidos, como un jequitiba rosa (*Cariniana legalis*) de 3.000 años de edad, llamado por algunos lugareños el patriarca de la selva, que mide 49 metros de alto y tiene un diámetro de 16, por lo que se necesitan diez personas dándose la mano para poder abrazarlo.

La planta de mate es un producto típico de la Mata Atlántica y emplea, directa e indirectamente, unas 700.000 personas, equivalente a lo que se emplea en la

industria automovilística en Brasil. Con el 95% de su producción concentrada en la provincia de Río Grande del Sur, la producción de mate abarca 166.000 propiedades rurales. La contribución de los productos artesanales de la Mata Atlántica en el Producto Interior Bruto (PIB) del país, también equivale a los mismos porcentajes que la industria automovilística. Otro ejemplo de relevancia económica es la castaña de caja, especie de la Mata Atlántica que representa el 40% de las exportaciones de la provincia de Ceará.

El más fuerte de todos los animales vive en la Mata Atlántica. Su nombre es el escarabajo rinoceronte (*Oryctes rhinoceros*). De entre las 300.000 especies diferentes de insectos en la naturaleza, este es uno de los más destacados por sus dimensiones: mide de 30 a 57 mm de largo y 14 a 21 mm de ancho, y llega a pesar de 70 a 100 gramos, por lo que está considerado el



Sanhaçu cincento (*Thraupis sayaca*) bajo las intensas lluvias.

insecto más pesado del mundo. Se alimentan de materia orgánica en descomposición y, aunque su apariencia puede resultar agresiva, son inofensivos. Debe su nombre a sus cuernos, utilizados por el macho para disputar hembras o territorios. Se le considera el más fuerte de los animales, ya que puede cargar hasta 850 veces su propio peso. Si los humanos fueran así de fuertes, podrían cargar 15 elefantes, un total de 60 toneladas.

VISIÓN DEL FOTÓGRAFO

Meterse en la mata es adentrarnos en un bioma tan peculiar y especial, que nos hace perder el contacto con el mundo exterior. Dada la espesura y la gran cantidad de plantas que hay en su interior, es muy difícil caminar y recorrer la selva tropical, por este motivo la realización de un reportaje fotográfico se hace muy complicado. Otro de los grandes problemas para la fotografía es la escasez de luz, ya que los grandes árboles con alturas superiores a los 20 metros, y la espesura vegetal, dejan pocos resquicios para que penetren los rayos de luz. Por consiguiente el uso del flash es imprescindible y los objetivos muy luminosos son más que recomendables. La utilización del trípode también se hace complicada, por el gran número de plantas que se entrelazan. El clima es muy húmedo y caliente, y la enorme densidad de vegetación no permite que circule el aire. Además la lluvia está casi siempre presente, lo que exige mucho esfuerzo y una buena preparación física del fotógrafo de naturaleza. El equipo fotográfico también sufre más de lo normal, por lo que conviene llevarlo protegido siempre con bolsas independientes, y la mo-



El carancho o caracara (*Caracara plancus*) es una especie muy abundante en toda Sudamérica, adaptándose perfectamente al clima de la Mata Atlántica.

chila con fundas para la lluvia. Un consejo muy importante que me gustaría destacar, es la conveniencia de estar acompañado de un guía local en todo momento, ya que perderse o sufrir un percance en el caso de estar solos, sería realmente peligroso para nuestra integridad física.

PROYECTOS AMBIENTALES

Las asociaciones y organizaciones más relevantes que trabajan de manera intensa en la conservación

de la Mata Atlántica son:

- S.O.S. Mata Atlántica:
www.sosmatatlantica.org.br
- Instituto Rã-Bugio para la conservación de la biodiversidad:
www.ra-bugio.org.br
- Instituto Floresta viva:
www.florestaviva.org.br
- Instituto Uiraçu al servicio de la Mata Atlántica:
www.uiracu.org.br

Fotografías de Oscar Díez
Textos de Livia Luz y Oscar Díez

EL ARTE DE APRENDER A VER

Cuando era niño, mis juguetes preferidos básicamente se resumían en una colección de animales de plástico de fauna de diversos sitios del planeta. Aún conservo algunos supervivientes de ellos que han sobrevivido en el tiempo. Pasaba horas organizando a los animales en diferentes sitios e, incluso desde muy niño, ya repartía a los animales por continentes, manteniendo a los osos polares en un extremo de la habitación, bien lejos de las sabanas africanas. De entre todas las colecciones, obviamente destacaba la fauna africana. El suelo de la habitación se convertía en una impresionante pradera que rodeaba a una montaña, la mesa camilla, donde los animales se

organizaban en manadas y grandes rebaños... Un sueño africano de un niño que imaginaba y deseaba ver a todos esos animales en vivo.

Han pasado los años y he tenido la posibilidad de realizar numerosos viajes a destinos realmente atractivos, pero aún no he ido a ver las grandes sabanas de África. ¿Motivo? No lo sé explicar muy bien, pero para mí este destino es tan importante que deseo hacer un viaje perfecto y aprovechar al máximo la experiencia y plasmarla con mi cámara. Las veces que me ha surgido la oportunidad no he estado convencido del todo con la propuesta: ¿y si no lo aprovecho del todo? ¿y si me decepciona el viaje? ¿y si...?.

Creo que una de las razones para esta especie de miedo escénico es que, como donde resido no hay fauna de grandes animales, no tengo la posibilidad de entrenar en fotografía de fauna como es debido para poder aprovechar intensamente ese viaje. No tengo la oportunidad de poder preparar el viaje desde el punto de vista fotográfico, de organizar mi capacidad creativa y de desarrollar mi potencial de aprovechamiento de estas circunstancias: desearía saber cómo va a responder un animal a un estímulo, poder prever la dirección de huída, el momento de sosiego o simplemente ser rápido haciendo un encuadre en unas circunstancias especiales.



Costa de Arucas, Gran Canaria. La observación frecuente permite hablar con el lugar y aprender a ver qué ofrece.

Cuando preparo un viaje fotográfico, más allá de los eventos relacionados puramente con los aspectos técnicos del viaje, me gusta "preparar mi ojo fotográfico" para lo que voy a ver. Me gusta "entrenar". Considero importante que cuando se va a realizar un viaje se vaya preparado para "saber ver" lo que vamos a tener delante de nuestros ojos. En el destino todo será diferente a lo que tenemos habitualmente en nuestro lugar de residencia: las condiciones atmosféricas, los paisajes, la fauna, las condiciones de luz, los cielos, etc. El entrenamiento es importante y nada mejor que realizarlo en los lugares que tenemos próximos. Conocer los sitios, degustarlos en diferentes momentos, épocas del año y horas del día, saber cómo evolucionará el paisaje en una tormenta, cómo entrarán las nubes y donde se abrirán permitiendo el paso de la luz, como

se proyectarán las sombras de la luz del atardecer o cómo discurrirá el agua después de una lluvia intensa. Es algo así como interiorizar el paisaje, hacerlo de uno mismo y conseguir no sentirte un elemento extraño. Fusionar tus emociones con el mismo paisaje, transmitirlos en una fotografía que recoja ese sentimiento de armonización -y aprender a hacerlo- con la propia evolución del sitio conforme a diferentes condiciones. Y dedicarle mucho tiempo, como comentaba Galen Rowell en el libro *Fotografía de Naturaleza: Una Mirada Interior*: "...Con los años me he dado cuenta de que el valor del tiempo pasado en la naturaleza es rentable, tanto con la cámara como sin ella...". Sólo así se "aprende a ver". Y por mucho que leamos de otros destinos, sólo así se puede estar preparado para poder aprovechar

las condiciones inesperadas que nos vamos a encontrar y armonizarnos con ellas.

Pero, pese a que hayamos entrenado adecuadamente, a veces -a quién no le ha pasado- no conseguimos aprovechar del todo estas situaciones. Muchas veces ocurre que el árbol no deja ver el bosque que hay detrás. En destinos de los considerados como "monumentos naturales" o en aquellos muy ansiados, puede ocurrir que nos quedemos obnubilados, como petrificados, y no seamos capaces de reaccionar, de degustar ese paisaje, de asimilarlo, de fusionarnos con él e interiorizarlo. Un buen ejercicio contra esta borrachera visual es el estudio previo de este sitio. Observar muchas imágenes previas del lugar, libros, fotos de otros autores, intentar analizarlas e imaginar en qué momento fueron tomadas, en qué época del año o con que



Isla Fitzroy, Cairns, Australia. Es importante saber improvisar rápido una conversación con un lugar que visitamos una sola vez.



Rayo de Luz. Roque Bentayga, Gran Canaria. Ejercitar la medición de luz en condiciones difíciles ayuda a conocer sus pautas.

situaciones de luz. Una vez en el sitio, y con tiempo, ensayar, e incluso para aquellos que no controlan bien la borrachera, probar a recrear las tomas más famosas -las típicas postales-, aquellas composiciones de otros autores que nos hayan gustado y que hayan quedado en nuestro recuerdo, saciando así este ansia de fotografía del espacio natural en cuestión. Como comenta Fernando Puche en *Crónicas De Un Fotógrafo Desconfiado*: "...La relación del fotógrafo con la realidad es tremendamente simbólica en la medida en que se basa gran parte de su acercamiento a ella en las imágenes de otros... por todo ello, para hacer un trabajo honesto teniendo en cuenta todas esas imágenes que nos inspiran y nos acompañan, debemos ser capaces de reinventar los tópicos, descontextualizarlos y aplicar su técnica y su estética a otros lugares...". Así pues,

aquí es muy importante dedicar un tiempo después a hacer un ejercicio de composición. Todas las que se nos ocurran: esta, o aquella, la típica y la arriesgada, la sosa y la resultona, metiendo éste o aquel elemento. No importa que la gente nos mire tirados en el suelo o colgados del tronco de un árbol. Hay que mirar este sitio como lo haría un habitante natural de allí. Después de este ejercicio, parar un rato. Guardar la cámara, y volver a mirar. Y también observar. No siempre al mirar se observa. Obviar lo grande y recrearse en los pequeños detalles, hacer un ejercicio de previsión de cómo será ese sitio en los momentos de luz que más nos gusten, degustarlo, disfrutarlo, intentar no ser un elemento extraño y fusionarse con el lugar, hacerlo tuyo, comprender sus caprichos y sus mimos, lo que está dispuesto a darnos y lo que no nos

va a querer dar en ese momento. En definitiva, interiorizarlo. Como describe Isabel Díez San Vicente en su libro *Al Filo De Las Mareas*: "En mi caminar por la orilla del mar he descubierto texturas delicadas donde el agua se equipara a la seda y las algas a la suavidad del terciopelo...estallidos de colores disonantes... todo un mundo desconocido que aguarda a ser descubierto".

Ya hemos entrenado previamente y, ya in situ, hemos saciado el empacho inicial y hemos degustado las delicatessen que este lugar tiene para darnos. Ahora queda otro ejercicio importante a realizar: ahora toca desnudarse de todos los arquetipos preconcebidos. Las etiquetas pictóricas del lugar ya debemos dejarlas atrás, una vez saciado el hambre inicial, y también olvidar los condicionantes sociales que nos puedan tele-dirigir. Hay que definir un objetivo concreto: ¿para qué quiero hacer



Mt. Huascarán. Cordillera Blanca, Perú. Intuir cómo evoluciona la luz en condiciones extremas permite conseguir ese momento único.

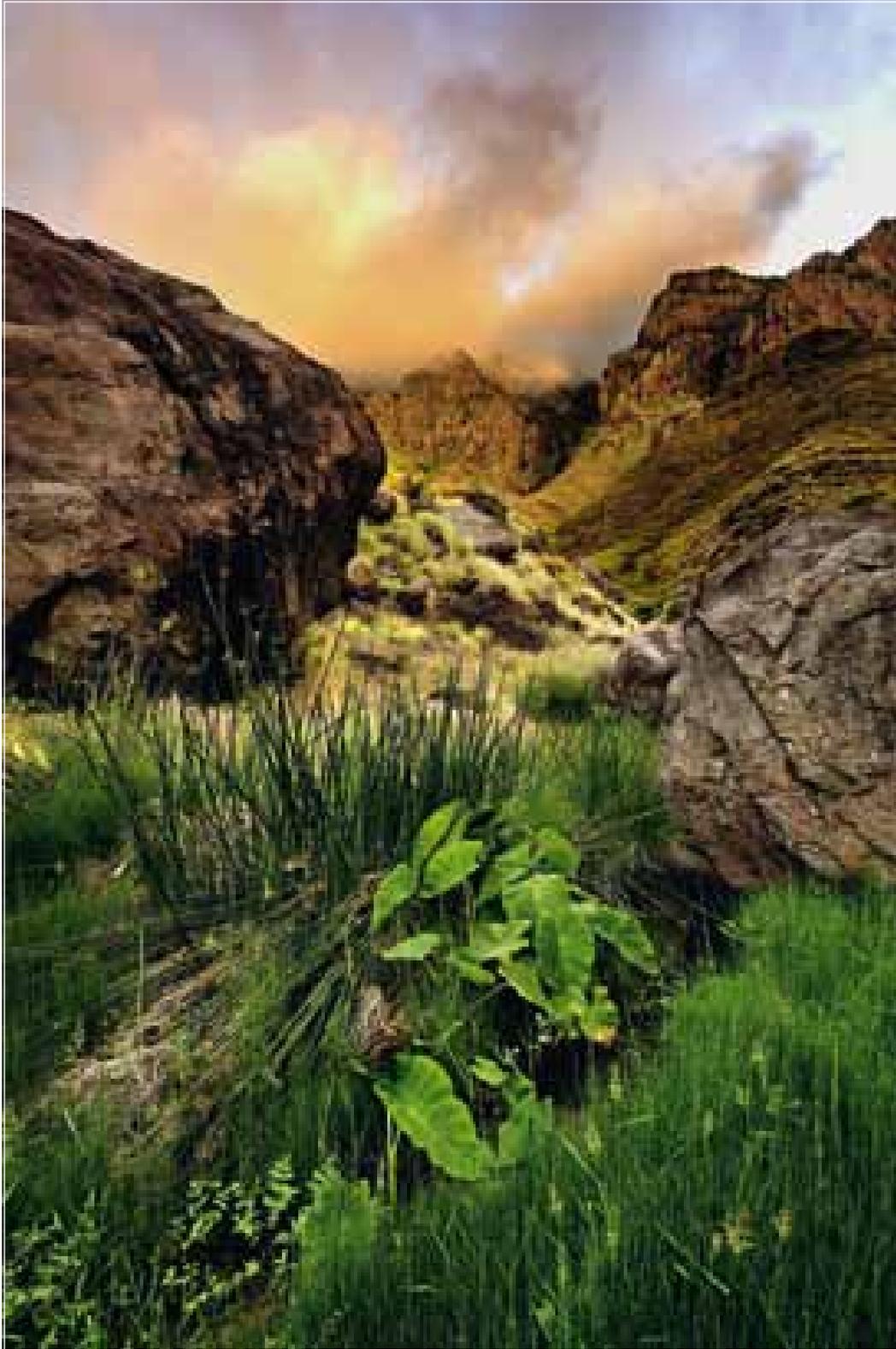
la fotografía? Si nuestro objetivo es más bien comercial, debemos conectar mentalmente con lo que esta imagen va a significar en una campaña publicitaria, o el conjunto de imágenes que vayamos a tomar en un reportaje completo, que cuente una historia efectiva y que no nos desvíe de ese objetivo. Si queremos hacer la imagen dentro de un proyecto personal de imagen de autor, entonces debemos abstraer esos pequeños detalles que hemos asumido previamente y mostrarlos desde un punto de vista personal, creativo, imprimiéndole nuestro sello personal, que se podrá grabar si realmente hemos interiorizado el sitio y nos hemos integrado como un elemento más. Atrás debe quedar el qué dirán y la cosecha de éxitos personales que pueda traer esa imagen. Eso ya llegará. Esto es un ejercicio difícil, muy personal, que requiere mucha concentración con uno mismo,

que requiere mucho conocimiento de tus limitaciones y de tus fortalezas, de tus emociones y de cómo controlarlas y encauzarlas adecuadamente. Es como la "idea profunda nº 11" que describe Muriel Barbery en *La Elegancia del Erizo*: "Abedules, enseñadme que no soy nada y que soy digna de vivir".

Ahora toca la paciencia y poner en práctica lo ya asumido. Esperar y saber esperar. La impaciencia puede dar al traste con grandes imágenes. Como dice Jorge de Amesti en su libro *Chile, Paisajes del Alma*, "...no quiero andar apurado: no quiero pensar que lo que hoy capta mi cámara, mañana ya no estará más...". Recrear mentalmente el momento y saber estar preparado para cualquier imprevisto, para cualquier momento fugaz de luz, cualquier fenómeno meteorológico rápido que pueda ocurrir, o circunstancia extraña

que se pueda presentar. Y ser paciente también con los demás -lo que a mí personalmente se me da un poco mal- porque desgraciadamente los destinos no suelen ser exclusivos para uno y siempre hay más personas intentando hacer lo mismo, e incluso a veces creemos tener más derecho que los demás a estar allí.

La suerte también interviene, por supuesto. Pero la suerte, si no se tienta, no viene. A nadie le va a tocar la lotería si no compra al menos un número. Ante un momento de suerte que se pueda dar, como ese rayo de luz que pasa a través de una nube, si no se ha preparado uno previamente lo máximo que vamos a conseguir es que quede un recuerdo imborrable en la retina, que quede labrado en nuestras neuronas, pero que no podamos transmitirlo hacia los demás, al menos con la fotografía.



Barranco de Guayedra. Agaete, Gran Canaria. Conocer bien el lugar hace que podamos fusionarnos con él, interiorizando todos sus elementos.

Para ayudar y completar este proceso, por suerte para aquellos que así lo quieren, cada vez hay más ofertas de viajes organizados a destinos remotos cuyo objetivo es la fotografía, sorteando al turista estándar. Esto ayuda porque uno no se debe preocupar de muchos de los preparativos del viaje, pero puede ser arma de doble filo porque debemos compartir esos momentos buscados, encorsetarnos con el programa prefijado y ajustarnos a que no todas nuestras necesidades vayan a ser cubiertas. Para los "lobos más solitarios" siempre queda la preparación y elección de los sitios y el placer de ir organizando los destinos y aspectos técnicos de un viaje, como si de un cuento fantástico se tratara, disfrutando cada pequeño detalle.

Entrenamiento, ensayo general previo, saciedad del ansia, desnudez de arquetipos prefijados,

interiorización y fusión con los elementos, paciencia, un pizco de suerte y tiempo. Todos ellos son los elementos que componen la fórmula de una fotografía, de un aprovechamiento satisfactorio de un lugar, de un reportaje completo. Cocinar bien los ingredientes de esta fórmula para querer decir, querer transmitir, interiorizar, disfrutar y transmitir. Más allá también queda vencer los miedos personales, las inseguridades, las trabas... Reconponerse y clarificar objetivos, saber reencontrarse con los paisajes personales que cada uno guardamos en nuestro interior. Quizás ya va siendo momento de poner vida a aquellos animales de plástico... tal vez mañana no haya ya oportunidad...

*Fotografías y texto de
Daniel Montero*



Valle Yosemite. California, EEUU. La capacidad ejercitada de interiorización permite hacer propios hasta los lugares muy emblemáticos.

FOTOGRAFÍA Y CONSERVACIÓN

La familiar voz de David Attenborough, junto con las escenas y planos milimétricamente rodados por los equipos de la BBC, me erizaban la piel por momentos. El episodio que me tenía absorto aquella noche de Septiembre del 2011, narraba de forma emotiva, pero concisa, el controvertido plan de cría en cautividad de Panda gigante que se realizaba en Wolong, en el Estado chino de Sichuan. Aquellos preciosos animales, en grave peligro de desaparición, se habían convertido hacía décadas en un símbolo de la conservación de la naturaleza. Aquél no dejaría de ser un episodio más en mi memoria de no ser porque lo estaba viendo, casualmente,

a bordo del vuelo BA467 con destino a Beijing, dónde tenía el encargo de realizar un reportaje sobre Panda gigante para una revista.

Con la mayoría de pasajeros durmiendo a mi alrededor y las luces de la cabina apagadas, la cuestión que me rondaba la cabeza desde hacía meses apareció con más fuerza que nunca: ¿Realmente mis fotografías contribuían a la conservación de la naturaleza? Aquella pregunta casi me atormentaba, porque hacía tambalear la idea de que mi trabajo tenía algún objetivo más loable y altruista que el de alimentar mi ego de autor. Sí, lo reconozco; con cada imagen, y especialmente con las pocas

instantáneas excepcionales que consigo con el paso del tiempo, trato de alimentar mi instinto de cazador (cazador de luz, pero cazador en definitiva) y conseguir el reconocimiento y la admiración de los demás.

Y sin embargo, obsesionado por dar una profundidad y una intencionalidad mayor a mi trabajo, durante los últimos años me he auto posicionado como "fotógrafo conservacionista" e incluso me he atrevido a impartir algunos talleres y proyecciones al respecto. Fue durante una de esas sesiones cuando proyecté una imagen de un mochuelo pirenaico entrando al vuelo en su nido con un topillo rojo entre las garras. Uno de mis alumnos,



Chimpancé (*Pan troglodytes*) en Kibale National Park, Uganda.



Silky sifaka (*Propithecus candidus*). Este lemur endémico de Madagascar es uno de los primates más amenazados del planeta.



La gran barrera de coral australiana fotografiada desde el aire.



Migración de ñúes (*Connochaetes taurinus*) entre el Masai Mara (Kenya) y el Serengeti (Tanzania). Este espacio se halla actualmente amenazado por la construcción de una infraestructura.

incrédulo, formuló una pregunta incómoda: ¿"cómo esta fotografía contribuye a la conservación?". Probablemente esperaba de mí una explicación tajante, una técnica novedosa que por supuesto yo debería conocer. Pero no era así: aquella fórmula fotográfica, no existía. Tratando de ser algo más didáctico y tras poner en orden algunas ideas, ahora puedo intentar explicar algunas premisas básicas y de qué forma, aquella imagen y el resto de fotografías de la naturaleza pueden ser útiles para su conservación.

LA CONNOTACIÓN DEL MENSAJE

Cualquier buena imagen puede ser potencialmente una herramienta de conservación. No es un hecho exclusivo de los que nos auto-etiquetamos como "fotógrafos conservacionistas". Y ni tan siquiera todas mis imágenes contribuyen con la misma

intensidad a ese propósito.

A menudo la gente asocia el concepto "fotografía y conservación" con imágenes de connotaciones negativas, que reflejan problemas ambientales como la deforestación, la extinción de especies o el cambio climático; sin duda estas fotografías son flechas directas a la conciencia de la mayoría del público que las contempla. Sin embargo, esas imágenes con mensaje negativo representan un porcentaje ínfimo de las escenas fotografiadas y publicadas. La mayoría de imágenes ilustran paisajes espectaculares, animales salvajes en su entorno u otros aspectos naturales con mensaje positivo. Todas y cada una de esas imágenes cumplen una importante función de seducción visual, implicando al espectador y creando un vínculo emocional entre él y el sujeto fotografiado.

Uno de los aspectos que más

frustración me causa es el de asumir los límites de la influencia de mi trabajo. Mi función como fotógrafo es la de comunicar y transmitir algo, y al máximo número de personas posibles, a través de mis fotografías. Con ellas puedo sensibilizar, denunciar, concienciar, informar, despertar admiración y respeto; pero mis fotografías no representan una acción directa de protección ni conservación. Es el público el que puede cambiar su percepción en base a lo que descubre en mis imágenes y actuar en consecuencia de forma personal y colectiva.

Llegados a este punto, y puestos a divagar, creo que muchas de mis fotografías consiguen ese propósito. Y a pesar de que pueda sentirme más orgulloso por las publicadas en prestigiosas revistas internacionales de medio mundo, probablemente tengan mayor impacto

positivo aquellas que aparecen mensualmente desde hace siete años en una revista infantil de la que soy colaborador. De hecho no puedo obviar que mi vida y mi trabajo como fotógrafo de naturaleza -como le ocurre a muchos otros de mi generación- bebieron de la influencia de grandes comunicadores visuales como Félix Rodríguez de la Fuente o Jacques Cousteau cuando yo apenas tenía seis años.

LA FORMA Y EL CONTENIDO

Sólo las buenas fotografías pueden contribuir a la conservación de la naturaleza, entendiendo como tales todas aquellas imágenes capaces de transmitir algo -sea lo que sea- al espectador.

La tecnología digital ha acercado la técnica fotográfica a un creciente número de personas. El aprendizaje y la corrección de errores se producen casi en tiempo real y es posible realizar imágenes de una perfección técnica que antes era casi exclusividad de los profesionales. Sin embargo, durante los últimos años, hemos ido resando importancia al contenido y al discurso, a aquello que se muestra. El resultado es que podemos disfrutar mediante distintos soportes -un gran porcentaje lo ocupa la red- de multitud de imágenes perfectas, aburridamente perfectas. Y aunque estos estereotipos visuales también pueden seducir visualmente, y todos caemos en ellos cuando fotografiamos algo por primera vez, el reto consiste en ir un poco más allá.

Llegados a este punto me permito la osadía de reivindicar lo imperfecto. No sería la primera vez que revistas de referencia, como National

Geographic, publican imágenes con exceso de ruido o una ligera trepidación, pero con un contenido que las convierte en documentos irrepetibles de un valor único, tal vez las primeras imágenes conseguidas de una nueva especie animal. Así pues considero interesante explorar la propia creatividad y expresividad visual, priorizando el mensaje por encima de su perfección técnica. Por supuesto, si ambos van de la mano, obtendremos imágenes excepcionales.

LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO

Con la edad y los muchos kilómetros recorridos buscando gorilas, manatíes, osos polares y otros animales salvajes, he adquirido una mejor perspectiva hacia temas sensibles, como las imágenes de fauna en cautividad. Sin embargo me considero un fotoperiodista y, como tal, valoro el valor documental de mis imágenes y las de otros fotógrafos. La credibilidad del mensaje es la clave para conseguir la implicación y vinculación visual de la que hemos hablado entre el espectador y el contenido de las imágenes. Y sin tratar de dictar el límite entre lo que está bien y lo que no lo está, lo que he aprendido con el tiempo es que para tener esa fuerza conservacionista, una fotografía debe intentar ser fiel a la realidad. Y hacia ahí avanzan las principales corrientes.

Tres de las grandes problemáticas que han desvirtuado tradicionalmente ese mensaje, han sido la interacción irrespetuosa del fotógrafo con las especies que fotografía, el abuso de la fotografía de fauna en cautividad y la más reciente manipulación digital de las imágenes. No hace

falta ahondar en la primera de ellas; ya existen códigos éticos como el que AEFONA redactó hace más de quince años.

Respecto al segundo, la fotografía de fauna en cautividad, todos conocemos de sobra acontecimientos que han convulsionado nuestro pequeño universo, y que han tenido tanta relevancia que han hecho variar las bases del mayor concurso de fotografía y naturaleza, el Wildlife Photographer of the Year.

La manipulación digital, el tercero de ellos, tal vez sea el más indefinido y menos sedimentado. La diferencia entre el procesado, o revelado, y la manipulación, o retoque digital, todavía están en el aire. Los reencuadres, la utilización de filtros degradados mediante software (y no en cámara) o el revelado por zonas están en debate. Sin embargo, en Abril del 2010, la agencia internacional de fotoperiodismo Reuters retiró una imagen de la erupción del volcán islandés Eyjafjalla, al recibir críticas por parecer una imagen artificiosa. Era un RAW sin manipulaciones abusivas, pero con un revelado ligeramente sobresaturado que lo alejaban de la escena real. ¿Sería más fiel el RAW sin revelar? En todo caso, hay tanta subjetividad en ello como cuando antes escogíamos una película Fujichrome Velvia para saturar nuestras imágenes o una Kodachrome para darles más calidez.

Sin duda, en lo que todos parecemos estar de acuerdo es en el hecho de que la imagen final debe conservar la esencia del sujeto real. Algo muy relativo, pero con lo que los fotógrafos conservacionistas debemos comprometernos.



Baobabs en Madagascar (*Adansonia grandidieri*) desde una avioneta.



Calderones tropicales (*Globocephala macrorhynchus*) fotografiados para el proyecto Wild Wonders of Europe.

EL PERFIL DEL FOTÓGRAFO

Como he contado anteriormente, todas las imágenes seducen o cuentan algo en mayor o menor medida. Sin embargo, cuando queremos enfatizar la fotografía como instrumento de conservación, todo nuestro trabajo debe ir en una misma dirección y con una marcada coherencia; no puede ser un hecho aislado en la trayectoria de un fotógrafo. Dotar de importancia al mensaje, trabajar temas en profundidad, explorando intelectual y visualmente los proyectos en los que trabajar y hacerlos llegar al público son algunas de las estrategias, aunque sean algo abstractas.

Madagascar fue para mí mi primer gran banco de pruebas. En una isla repleta de endemismos espectaculares y dónde el número de especies en grave

peligro de extinción es uno de los mayores del planeta, el papel del fotógrafo conservacionista estaba claro. Durante varios años trabajé de manera estrecha con primatólogos, organizaciones como Durrell Conservation Trust, Conservation International o The Peregrin Fund y gestores como Madagascar National Parks. Todos ellos son conscientes de la importancia de difundir mediante mensajes visuales y gráficos los sujetos en cuestión. El vehículo para que el mensaje llegue al mayor número de espectadores posibles se completa con publicaciones como National Geographic, organizaciones como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) o plataformas de difusión como ARKive, una biblioteca virtual en la red en la que están las especies amenazadas del planeta.

Algunos fotógrafos, conscien-

tes del poder de sus imágenes, están abanderando durante los últimos años, iniciativas de gran valor. Como la americana International League of Conservation Photographers (ILCP) o su homónima japonesa International Environment Photographers Association (IEPA). Ambas tratan de potenciar al máximo las imágenes de sus prestigiosos fotógrafos como herramientas de conservación. Este espíritu conservacionista está presente también en grandes proyectos como el Wild Wonders of Europe o el The Living Med, dirigido por tres fotógrafos españoles y que pronto será dado a conocer al público.

¿Y EL RESULTADO?

El premio a tanta reflexión y filosofía no es rápido, contundente ni radical. Aunque ahora que lo pienso, se me ocurre una excepción. La conocida primatóloga americana Dian Fossey llevaba



Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) sobre las paredes de Ordesa (Pirineo aragonés) a la puesta de sol.

años trabajando a la sombra con gorilas de montaña en los bosques de Rwanda, luchando contra los furtivos, los gobiernos y la falta de financiación. Sin embargo no fue hasta 1.970 cuando la National Geographic envió a su fotógrafo Bob Campbell a realizar un reportaje sobre Dian, que acabó siendo portada de la revista. El público quedó tan conmovido que los donativos económicos se multiplicaron e incluso los gobiernos de Uganda y Rwanda cambiaron sus dinámicas de protección de aquellos primates.

Otro ejemplo menos espectacular, pero más habitual, se repite en multitud de espacios naturales del Tercer Mundo. En Madagascar, pequeñas comunidades indígenas que antes vivían deforestando la selva para cultivar arroz y cazando especies protegidas para alimentarse, han cambiado su economía y

ahora viven del turismo por el creciente número de personas que quieren ver a esos animales en su entorno salvaje. Se han dado cuenta de que su patrimonio natural y las especies que viven a su alrededor son una herencia duradera, frente a los campos de arroz ganados a la selva y que apenas pueden ser cultivados durante dos años antes de quedar estériles. Los aldeanos se han reconvertido en guías, porteadores, educadores y protectores, por iniciativa propia. Uno de los principales expertos mundiales en lemures y a su vez presidente de Conservation International, Russell Mittermeier, sostiene que el turismo natural es el último recurso que tenemos para proteger espacios y especies a punto de desaparecer. Al final se trata de motivos económicos; pero ya me sirven.

El peligro de esta estrategia es pasarse de frenada y

convertir espacios amenazados en espacios masificados, como sucede con las reservas del centro de África, como el Masai Mara en Kenya. Sin embargo hay otros ejemplos de gestión del turismo natural que pueden servir de referencia (aunque muy elitistas), como es el caso de los gorilas de montaña en los volcanes Virunga, en Uganda, donde un permiso cuesta casi 500 euros al día y se limita a 8 personas por grupo (por cierto, Dian Fossey se oponía enérgicamente al turismo de proximidad con los gorilas). Poniendo los pies en el suelo, de nuevo topo con mis propios límites, y me doy cuenta de que estos temas ya no me corresponden a mí. Yo sólo soy un fotógrafo de la naturaleza con una misión muy pequeña, pero a la vez muy importante: seducir, denunciar y transmitir. El mensaje de mis fotografías hará el resto.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Me despierto aturdido por el mal dormir y por el cambio horario cuando el comandante anuncia el inminente aterrizaje en el aeropuerto de Beijing. Abro el libro que me estoy leyendo, "El Club del Bang-bang", que narra el trabajo y el trágico desenlace de cuatro fotoperiodistas de guerra sudafricanos -dos de ellos premios Pulitzer de fotografía- durante los últimos años del Apartheid. Y en su prólogo descubro que la pregunta que tanto me atormentaba, ya se la habían formulado muchos otros fotógrafos con anterioridad; la respuesta aparece ante mis ojos: "Mientras una sola de mis fotografías despierte la conciencia de un solo espectador y consiga un pequeño cambio, todo mi esfuerzo habrá merecido la pena." En este artículo vierto opiniones personales, reflexiones que

pueden despertar susceptibilidades y cuestiones sobre las que todos debemos avanzar y tal vez debatir. Lo comencé en un avión hacia Chengdú, China, y tras leerlo y reescribirlo varias veces, lo acabo semanas después en el Territorio del Norte, Australia.

Fotografías y texto de
Iñaki Relanzón



El mochuelo boreal (*Aegolius funereus*) es una de las rapaces nocturnas más escasas de España. Esta fotografía está tomada por encargo y con la supervisión de los científicos que estudian a dicha especie.



Cascada de Godafoss, en el Norte de Islandia.

LOS DERECHOS DE AUTOR DE LOS FOTÓGRAFOS

Recientemente, en el seno de AEFONA se ha creado la Comisión de concursos, encargada de supervisar las bases de los certámenes fotográficos que tengan relación con la naturaleza. Su finalidad es preservar los legítimos derechos del fotógrafo de naturaleza como autor de sus imágenes y para ello revisa las normas de los diferentes concursos fotográficos correspondientes a nuestro ámbito.

Una vez debidamente cotejadas con la legislación actual, si todo es correcto y las bases son dignas, se felicita a la organización y se pone en nuestra web, además de enviarles un logo que indica que se trata de un concurso "Recomendado por AEFONA".

Si, por el contrario, hay algún problema, se comunica a los organizadores las cláusulas abusivas o inadecuadas y se les sugiere un posible redactado alternativo que se ajusta a derecho. Si la organización responde aceptando la corrección, se procede como en el caso anterior. Si no contestan o lo hacen en sentido negativo, se les advierte que se indicará en nuestra web ese extremo, desaconsejando la

participación en el mismo hasta en tanto no tengan unas bases dignas. Asimismo, estamos valorando el funcionamiento de una "lista negra" de concursos con cláusulas abusivas.

Por otra parte, un grupo de fotógrafos han promocionado el colectivo STOP A LAS CLÁUSULAS ABUSIVAS A LOS FOTÓGRAFOS. En él han participado personajes y entidades de gran prestigio, siendo Tino Soriano uno de los principales promotores. Se ha creado un blog en el que se denuncian los casos más flagrantes y se argumentan los motivos por los que no se debe tolerar esta situación. Podéis seguirlo en este enlace:

<http://stopclausulasabusivasalofotografos.blogspot.com/2011/07/la-junta-de-castilla-la-mancha-defiende.html>

Por todo ello, pensamos que desde nuestra revista -Iris- podríamos unirnos a estas iniciativas y que, en solidaridad con ellas, sería interesante abrir una sección dedicada al tema de los derechos de autor de los fotógrafos. Dado que sería imposible abarcar en una entrega el amplio abanico de aspectos que incluye

el tema, los iremos tratando uno a uno en cada número. Para que tengáis una idea de su complejidad, en el Centro de Tecnologías Avanzadas, de Zaragoza, imparto un curso sobre el tema que dura 10 horas.

De entrada, hay que aclarar que los derechos de los fotógrafos se encuadran en la Ley de Propiedad Intelectual, la cual ampara tanto a los fotógrafos como a los artistas plásticos, escritores, etc. y creadores en general. El cuerpo legislativo vigente en nuestro país se basa en el texto refundido del Real Decreto Legislativo del 12-IV-1996, que regula, deroga, aclara y armoniza todo el cuerpo legal anterior.

Posteriormente a esta fecha, se han realizado algunas modificaciones puntuales, sobre todo para ajustarse a los reglamentos comunitarios. Podéis consultar la ley en este enlace:

<http://civil.udg.es/normacivil/estatal/real/lpi.html#a018>

Sin embargo, no es aconsejable abordar la lectura de semejante texto legal si no se tienen unos mínimos conocimientos jurídicos porque podéis



STOP CLÁUSULAS ABUSIVAS A LOS FOTÓGRAFOS



caer en interpretaciones erróneas. Además, no quiero ser responsable de ningún dolor de cabeza, ya que dicha ley consta de 215.000 caracteres y ocupa cerca de 100 páginas.

Precisamente, la finalidad de esta sección será poner al alcance de todos los puntos más importantes que nos afectan en nuestra actividad cotidiana y exponer la disposiciones legales en lenguaje claro y llano. Asimismo, podríamos plantear casos prácticos y reales que han sucedido a compañeros nues-

tros, explicando las sentencias que han creado jurisprudencia. Más adelante se puede plantear un flujo de trabajo que sirva de modelo de actuación para gestionar los derechos de autor de nuestras fotografías cuando se publican en los distintos medios.

Otra motivación que nos ha llevado a tratar este tema es el hecho de que el colectivo de fotógrafos se encuentra muy confuso. Ello es debido a que la ley es extensa y compleja, pero también a que no se suele explicar correctamente y a que

en los medios de comunicación a veces se habla sin rigor. Como consecuencia, se han generado numerosas leyendas urbanas que desorientan y suelen desanimar a los fotógrafos a la hora de defender sus derechos. Esperemos poder "desfacer esos entuertos".

Texto de

Albert Masó

Biólogo, fotógrafo de naturaleza y asesor científico de National Geographic

CÓDIGO ÉTICO DEL FOTÓGRAFO DE NATURALEZA

El código ético es una declaración de principios y conducta básica que AEFONA ha definido, al cual deben adherirse todos sus socios y cumplirlo de forma rigurosa. Código que se está usando actualmente en la mayoría de los concursos de fotografía de la naturaleza en España y se está convirtiendo en un referente para cualquier fotógrafo.

1. La seguridad del sujeto y la conservación de su entorno son siempre más importantes que la obtención de su fotografía.

2. Hay que documentarse ampliamente sobre la biología y el comportamiento de las especies a fotografiar, con el fin de prevenir actuaciones improcedentes. Asimismo, adquirir también los conocimientos técnicos necesarios para abordar con seguridad la fotografía de seres vivos en cada situación que se presente.

3. Solicitar los permisos necesarios a las autoridades competentes para fotografiar especies y enclaves que lo requieran por ley, y si los terrenos son privados, también a sus propietarios. Hay que ser respetuoso con el modo de vida de las personas que viven y trabajan en el medio natural.

4. Para fotografiar fauna, se debe trabajar preferentemente con ejemplares libres y salvajes en su medio natural, sin alterar su normal comportamiento. Hay que evitar las situaciones delicadas como animales incubando o con crías recién nacidas, especialmente en condiciones meteorológicas desfavorables, (frío, lluvia, sol directo...). Si las condiciones permiten el trabajo fotográfico habrá que tomar las máximas precauciones, desistiendo si las crías corren algún peligro.

5. Se evitará en lo posible el traslado de especies para su foto-

grafía en estudio. Se retornarán a su lugar de origen, sin daño alguno, y en el plazo más breve posible, aquellos especímenes que, excepcionalmente, hayan sido tomados de su hábitat, quedando excluidos aquellos que están protegidos por la ley si no se dispone del permiso de las autoridades competentes.

6. Para fotografiar flora, hay que trabajar preferentemente en el campo, evitando arrancar total o parcialmente las especies, quedando excluidas de esta consideración las especies protegidas.

7. No debemos rehuir informar que una fotografía ha sido realizada en condiciones controladas. Las fotos en zoológicos, centros de fauna y similares, pueden suponer una mayor tranquilidad para las especies más escasas y vulnerables.

8. Evitar el corte de ramas y vegetación para camuflar los escondites (hide) que se emplean para la fotografía de fauna salvaje, utilizando preferentemente redes de hojas artificiales o en su defecto ramas muertas y vegetación seca.

9. El camuflaje natural de un nido, manipulado para una sesión fotográfica, debe ser restaurado a su término. Las ramas se atarán mejor que cortarán y, por supuesto, nunca se dejará expuesto el nido a depredadores, a otras personas o a las inclemencias del tiempo.

10. Evitar manipular cualquier

elemento mineral o arqueológico de modo que pudiera alterarse irremediablemente la integridad de una formación geológica o paleontológica.

11. Pasar desapercibidos siempre durante nuestro trabajo de campo, no atrayendo la atención del público o de un depredador. No revelar la localización de especies raras o amenazadas, salvo a investigadores acreditados y administraciones competentes que contribuyan a su protección.

12. Hay que mantener siempre limpio el lugar de nuestro trabajo de campo, eliminando también cualquier huella de nuestra actividad.

13. El fotógrafo de naturaleza que trabaje fuera de su país debe actuar con el mismo cuidado y responsabilidad que si estuviera en el suyo propio.

14. Informar a las autoridades de cualquier infracción que observemos contra la Naturaleza, incluidas las actuaciones al margen de la ley que pudieran realizar otros fotógrafos.

15. Colaborar con otros compañeros para mejorar las condiciones de trabajo en la Naturaleza, divulgando al mismo tiempo el presente código ético entre todos aquellos que lo desconozcan.

LIBROS DE LOS SOCIOS

ANFIBIOS Y REPTILES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA, BALEARES Y CANARIAS

Once años de trabajo se plasman en esta guía de 850 páginas que reúne 112 especies de anfibios y reptiles. Albert Masó y Manuel Pijoan han realizado la obra más completa en su categoría, en la que se recogen 1.550 fotografías de 162 fotógrafos colaboradores, además de esquemas, mapas de distribución y un CD con las voces de todos los anfibios anuros, recopilando así toda la información necesaria sobre cada especie. Una obra de consulta obligada para naturalistas, fotógrafos de naturaleza y científicos. *Ediciones Omega. www.weboryx.com*



QUADERN DE PRECAUCIONS I BONA PRÀCTICA FOTOGRÀFICA A LA NATURA

Se trata de la primera publicación de la Societat Catalana de Fotògrafs de Natura. Coordinada por Albert Masó y Helios Dalmau, aborda diversos aspectos de la actividad del fotógrafo de naturaleza. Desde como preservar la integridad física en situaciones extremas, hasta la planificación de una salida fotográfica, siempre con un énfasis especial en la manera de realizar el trabajo sin alterar las especies y el medio ambiente en general, terminando con el código ético de la entidad. La filosofía de este práctico manual se resume en: "la vida está por encima de la obtención de una imagen". *SCFN. www.weboryx.com*



L'AMETLLA DE MAR, LA CALA

Francesc Xavier Solé Guimerà es el autor de esta obra, en la que esboza unas pinceladas de los valores naturales y culturales de l'Ametlla de Mar, uno de los últimos reductos de costa virgen del Mediterráneo Catalán. En ella se muestran sus rincones escondidos, las luces vírgenes de la mañana, la actividad humana tradicional y las especies de fauna y flora que lo habitan. El conjunto de las imágenes está impregnado de la esencia mediterránea y del carácter de un territorio que se mueve al vaivén del Mare Nostrum. *Viena Edicions*



UNDER COVER-SEEING THE HIDE

El fotógrafo Joan Egert nos presenta en este libro un portfolio de 50 imágenes, cuya temática principal es la manera en que los animales se esconden para protegerse de sus enemigos, utilizando el camuflaje de su hábitat natural, la mimética o su comportamiento innato. El libro lleva implícito un mensaje de protección de sus entornos naturales.

Distribuye www.blurb.com y www.weboryx.com



NATURA: REGARDS CRÉATIFS SUR LA NATURE

Este magnífico libro contiene 175 fotografías de los miembros del colectivo fotográfico Portfolio Natural, y recoge algunas de las mejores imágenes de sus componentes. Más allá de tratarse de otro libro de fotografía de naturaleza, "NATURA" tiene una clara vocación artística, por lo que las fotografías se hallan agrupadas según criterios creativos en 13 capítulos de nombres tan sugerentes como: Luces, Pinturas, Creaciones, Texturas, Movimientos, o Abstracciones entre otros.

Editions Altus. Distribuye www.weboryx.com



CASTRO URDIALES, UNA MIRADA AZUL

Fernando Sanchoyarto nos muestra en este libro una visión muy personal de su ciudad natal, Castro Urdiales. A partir de una cuidada selección de 150 imágenes del municipio, el autor elabora un itinerario por su costa, su naturaleza, sus calles y su gente. Las fotografías constituyen el reflejo de los lugares más emblemáticos de Castro Urdiales, pero a la vez nos descubren nuevos rincones y perspectivas inéditas. La particular visión y sensibilidad del autor se ve ensalzada con una cuidada utilización de la técnica fotográfica y una búsqueda incesante de la luz.

Distribuye www.fsanchoyarto.com.



FOTO A FOTO 04. PERFECCIONA TU TÉCNICA Y DISFRUTA APRENDIENDO

En este cuarto título de la colección "Foto-Ruta", los prestigiosos fotógrafos Rosa Isabel Vázquez y José Antonio Fernández comparten en 200 fotografías todos sus conocimientos, para que el lector pueda aprender a perfeccionar su técnica y conseguir imágenes similares. En cada uno de los capítulos de la guía se ha invitado a un reconocido profesional de la fotografía a participar con una foto, para enriquecer con otros estilos este novedoso manual, aplicable a cualquier cámara digital. *J de J Editores*



EL LIBRO DE LAS RAPACES

El fotógrafo Marcos Lacasa nos presenta este libro sobre del grupo de aves más admirado por todos. En él ilustra, en 300 páginas y 400 fotos, más de 4 años de trabajo. 23 escritores deslizan el texto entre las mejores fotografías que se han hecho en la Península Ibérica. Por primera vez se publica cómo conocer la edad de un quebrantahuesos mediante la observación de una fotografía, o como evolucionó la única colonia de cernícalo vulgar en Barcelona. El libro es de gran formato, una impresión de gran calidad y una exquisita maquetación. Por fin el libro que vas a regalar. *www.ellibrodelasrapaces.es*







Río Brúar. Islandia. Nikon D700, Nikon 80-200 mm f/2.8 D, 4 seg, f/22, ISO 100, polarizador, neutro, trípode.

Garza real. Parque ecológico de Plaiaundi, Gipuzkoa. Nikon D700, Nikon 500 mm f/4 D, 1/350 seg, f/4, ISO 400, trípode.





Fulmar boreal. Islandia. Nikon D700, Nikon 300 mm f/4 D, 1/3000 seg, f/4, ISO 800.



Oraefi (Islandia). Nikon D700, Nikon 24-70 mm f/2.8 G, 4 seg, f/22, ISO 100, ND, trípode.

JOSÉ MANUEL GRANDÍO

Ornitólogo y fotógrafo especializado en el estudio y fotografía de aves salvajes y sus hábitats. Diferentes colaboraciones en centros de interpretación, exposiciones, libros y revistas del sector (Biológica, Euskal Herria, Aves y naturaleza, Bird Watching entre otras). Asimismo, he realizado diferentes estudios sobre migración y comunidades de aves que han sido publicados en revistas especializadas como Ardeola (Seo/BirdLife) o Munibe

(Sociedad de Ciencias Aranzadi). Recientemente he obtenido algunos premios en concursos entre los que destacan el "International WildBird Photographer Awards 2008" (Reino Unido); "Asferico 2010" (Italia); "FotoAves 2010" y "FotoCam 2010" (España); "Glanzlichter 2011" (Alemania) y "Montier- en - Der 2011" (Francia).







Fin del otoño. Irati, Navarra. Canon 5D Mark II, 200 mm, 1/25 seg, f/8, ISO 640, trípode.



León. Masai Mara (Kenia). Canon 5D Mark II, 200 mm, 1/160 seg, f/2.8, ISO 2000.

Zampullín cuellinegro y cría. Clot de Galvany, Elche. Canon Eos 10D, 400 mm, 1/160 seg, f/6.3, ISO 100, trípode.



Lobo ibérico. Sierra Morena, Córdoba. Canon 5D Mark II, 400 mm, 1/320 seg, f/7.1, ISO 640. Condiciones controladas (CC).





Detalle de sedimentos. Río Tinto, Huelva. Canon 5D Mark II, 105 mm, 1/160 seg, f/8, ISO 320.



Anochecer en las lagunas de Villafáfila, Zamora. Canon 5D Mark II, 40 mm, 3.2 seg, f/9, ISO 160, ND inverso, trípode.

ALBERTO SAIZ

Naturalista de vocación, fotógrafo, cámara y realizador audiovisual. Consigue su primera cámara réflex a los 11 años y desde entonces su pasión por la naturaleza ha estado ligada a la imagen. Con la llegada de la era digital, da el paso a ser profesional combinando la fotografía con la realización audiovisual.

Desde 2003 ha trabajado como freelance en numerosos documentales, producciones de historia natural y largometrajes, así como desarrollando sus propios proyectos a través de la productora NaturaHD, que dirige junto a su amigo Nacho Ruiz Rizaldos.

Imparte cursos y talleres sobre cinematografía digital y técnicas



de time-lapse en España y Masai Mara (Kenia).

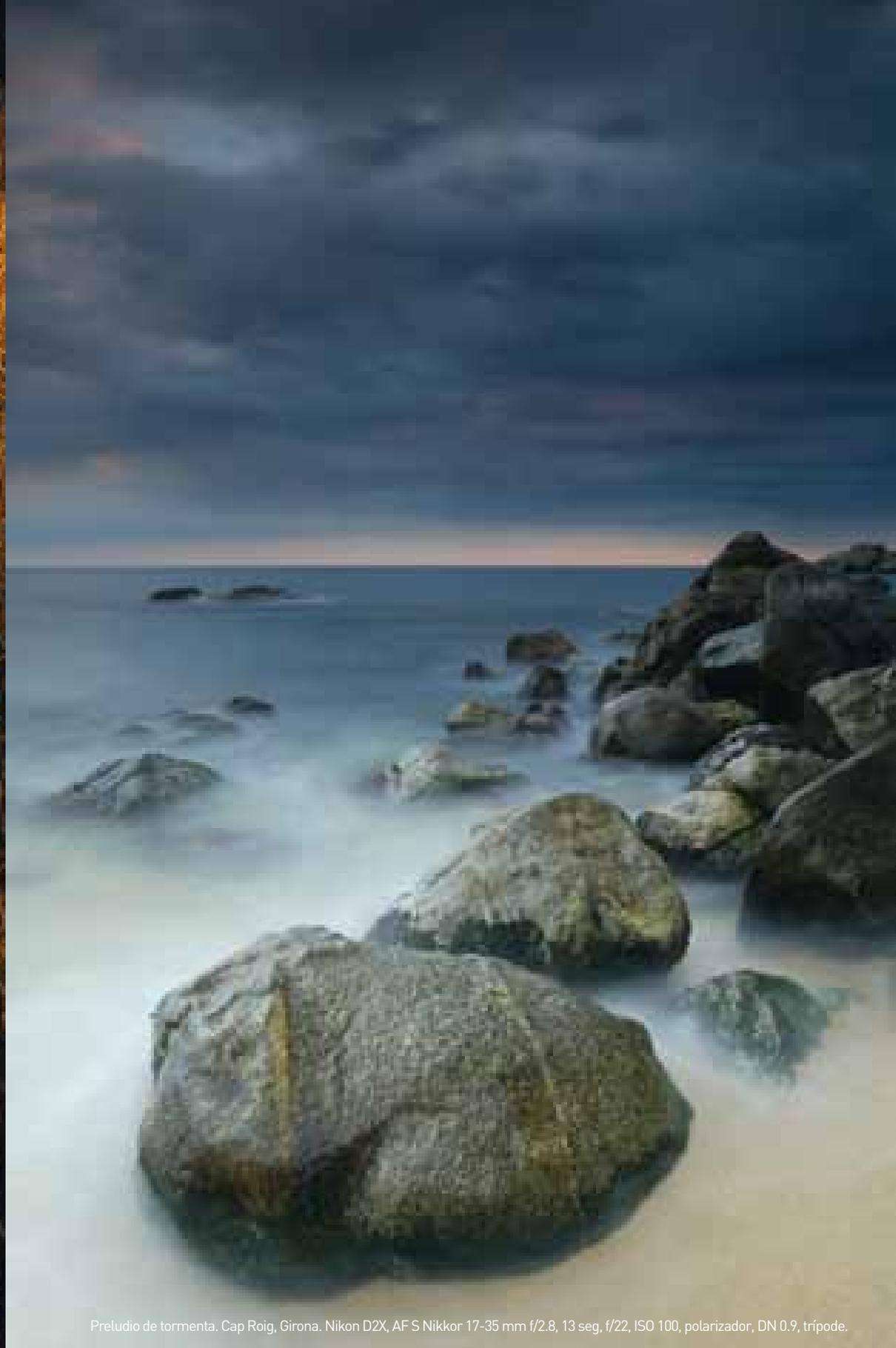
Consciente del poder de la imagen como herramienta de sensibilización, colabora activamente con ONGs conservacionistas como SEO/BirdLife, y forma parte del equipo de SOS Paisajes de Mar, proyecto fotográfico en defensa de las costas españolas, promovido por José B. Ruiz.

Socio de AEFONA, sus fotografías han sido publicadas en revistas divulgativas, libros especializados y exposiciones colectivas. Ha obtenido el 2º premio al mejor cortometraje ambiental en los Premios Fundación Biodiversidad 2010.

Se siente atraído por las representaciones más creativas y artísticas del mundo natural y por el trabajo de autores como Nick Nichols o Tom Lowe.

www.naturahd.com







Ocre, turquesa y lila. Cala de Sa Boadella, Lloret de Mar, Girona. Nikon D2X, AF S Nikkor 17-35 mm f/2.8, 10 seg, f/22, ISO 100, polarizador, DN 0.9, trípode.



Esperando al alba. Cala dels Frares, Lloret de Mar. Girona. Nikon D2X, AF S Nikkor 17-35 mm f/2.8, 30 seg, f/11, ISO 100, polarizador, DN 0.9, trípode.

JUAN SANTOS NAVARRO

Biólogo y fotógrafo escoge centrarse en enclaves naturales próximos a su ubicación habitual, Barcelona. En ellos, el conocimiento del terreno, le permite ser más exigente en la búsqueda de las imágenes ansiadas.

Sus inquietudes artísticas centradas en la naturaleza: dibujo y acuarela, derivaron hacia la fotografía iniciados los 80, mientras compagina esta actividad con el montañismo durante los 90. A principios de los 2000, comenzó a realizar fotografía más artística, siempre de naturaleza, alcanzando la final o semifinales en numerosas ocasiones, en concursos internacionales como Wildlife photographer of the year, GDT o Glanzlichter.



© J.M. Carbajo

La luz y los colores de determinados momentos son los que permiten transmitir las emociones que le cautivan, mientras que la composición es seña de identidad del fotógrafo, quien con la mirada inquieta siempre intenta hallar nuevos modos de ver entorno natural.

Sus imágenes han aparecido en revistas como Visión Salvaje,

Naturaleza Salvaje, IRIS, en periódicos como La Vanguardia y en calendarios e imagen corporativa de empresa. Ha participado en múltiples exposiciones, y es coautor del libro "NATURA: Regards creatifs sur la nature" y colaborador en el libro "Las aves ibéricas de presa".

Es miembro de portfolio natural, de la comunidad de Focus on Planet, socio de AEFONA y de la SCFN (Societat Catalana de Fotografes de Natura).

www.juansantosnavarro.com





Albatros ojeroso. Sudáfrica. Canon 1D Mk III, Canon 300 mm f/2.8, 1/3200 seg, f/8.0, ISO 640.

Pechiazul. Gredos (España). Canon 1D Mk III, Canon 800 mm f/5.6, 1/1000 seg, f/7.1, ISO 500, trípode.



Bisonte americano. Yellowstone, Wyoming (USA). Canon 1D Mk IV, Canon 70-300 mm L IS USM, 1/1000seg, f/5.6, ISO 400.



Macaco de Célebes. Sulawesi (Indonesia). Canon 1D Mk III, Canon 300 mm f/2.8, 1/125 seg, f/4, ISO 1000.



Geladas. Montañas Simien (Etiopía). Canon 1D Mk III, 1/2500 seg, f/5.6, ISO 500.

IGNACIO YÚFERA

Madrid, 1968. En 1987 viajó por primera vez a Perú, y desde entonces no ha parado de recorrer mundo en busca de animales, especialmente aves. Comenzó a practicar digiscoping en 2003, y se "graduó" a una réflex digital en 2007, lo que acabó definitivamente con su tradición de viajar ligero de equipaje. Prefiere los espacios abiertos del Paleártico, Africa y Norteamérica.

En 2007 funda el Fondo Emberiza (www.emberiza.org), dedicado inicialmente a la formación y equipamiento de jóvenes guías ornitológicos en Uganda, añadiendo más tarde proyectos de conservación y fotografía de aves esteparias en España.

Su trabajo ha sido publicado en el Handbook of the Birds of the World y el Handbook of the Mammals of the World, así como diversos catálogos de viajes ornitológicos y organizaciones conservacionistas. Vive entre Madrid y Canadá con su mujer, Margaret.

www.iyufera.com



© Rubén Molina





Empusa pennata. Castellbisbal, Barcelona. Canon 40D, Sigma 180 mm f/3.5 Macro, 1/250 seg, f/11, ISO 200, trípode.



Mantis religiosa. Castellfollit, Girona. Canon 40D, Canon 100 mm f/2.8 Macro, 1/100 seg, f/11, ISO 100, flash Canon Speedlite EX 580 II a 1/16.

Melitaea didyma. Montagut, Girona. Canon 5D Mark II, Canon 100 mm f/2.8 Macro, 1/125 seg, f/8, ISO 100, flash Canon Speedlite EX 580 II a 1/4.





Mariposa Monarca (*Danaus plexippus*). Castelló, Girona. Realizada en cautividad. Canon 5D Mark II, Sigma 180 mm f/3.5 Macro, 1/100seg, f/11, ISO 100, flash Canon Speedlite EX 580 II a 1/4.

Glasswing (*Greta oto*). Castelló, Girona. Realizada en cautividad. Canon 5D Mark II, Canon 100 mm f/2.8 Macro, 1/80 seg, f/4, ISO 1000, trípode.



Libélula emperador (*Anax imperator*). Oix, Girona. Canon 5D Mark II, Canon 100 mm f/2.8 IS L Macro, 1/80 seg, f/11, ISO 200, flash Canon Speedlite EX 580 II frontal a 1/4, flash Nikon SB-26 como esclavo trasero con difusor-pantalla a 1/16.

PERE SOLER

Olot (1961) Mi afición por la fotografía vino a raíz de mi amor por la montaña y en ella encontré un vínculo que me conectó al 100% con la naturaleza. Al principio me sentí atraído por los micro-mundos y todo lo que les rodea, lo que me llevó a estudiar y observar los comportamientos y hábitos de diferentes especies de insectos. En aquella época la simple observación ya era premio suficiente.

A raíz de un accidente mi vida dio un giro de 180 grados y me centré en descubrir y profundizar en lo que la naturaleza nos regala, introduciendo cada vez más la fotografía en mis salidas. Hasta que ha tomado el total protagonismo en cada salida, en cada viaje y en la mayor parte de mi vida.

Gracias a la fotografía he tenido la suerte de ver y visitar sitios increíbles, he podido admirar de cerca especies endémicas de países de ensueño, pero también me ha enseñado que a veces el "lugar" es lo de menos, es el "momento" lo que importa, esta reflexión forma ya parte de mi vida y se ha convertido en un objetivo prioritario de cada proyecto.

Además intento aportar mi granito de arena a la conservación y salvaguarda de los parajes naturales de mi zona.







Zorro rojo con pelaje de invierno (*Vulpes vulpes*). Parque Natural Sierra de Cazorla, Segura y Las Villas, Jaén. Canon 7D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM, 1/1250 seg, f/4.5, ISO 320, trípode.

Frailecillo atlántico (*Fratercula arctica*). Escocia (Reino Unido). Canon 40D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM, 1/2000 seg, f/5.6, ISO 400.



Foca Gris (*Halichoerus grypus*). Donna Nook (Reino Unido). Canon 30D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM, 1/320, seg f/7.1, ISO 400, trípode.

Albatros de ceja negra (*Thalassarche melanophris*). Paso de Drake, Océano Austral. Canon 7D, Canon EF 300 mm +TC 1.4x, 1/2000, seg f/5.6, ISO 400.





Mochuelo pigmeo austral (*Glaucidium nanum*). Parque Nacional Torres del Paine (Chile). Canon 7D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM + TC 2.0x, 1/640, seg f/5.6, ISO 1600.

Aguilucho cenizo (*Circus pygargus*). Córdoba. Cano 7D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM + TC 1.4x, 1/800 seg, f/6.3, ISO 250, trípode.



Carancho (*Caracara plancus*). Parque Nacional Tierra del Fuego (Argentina). Canon 7D, Canon EF 300 mm f/2.8L IS USM, 1/160 seg, f/5.6, ISO 400, trípode.

CARLOS M. GARCÍA

Malagueño residente desde hace 20 años en la provincia de Cádiz. Se doctoró en Ciencias Biológicas en la Universidad de Málaga. Aficionado a la fotografía y a la naturaleza desde pequeño, fue gradualmente combinando la observación y el estudio de organismos y procesos naturales con la fotografía. Persiguiendo al principio una finalidad de documentación e ilustración, en los últimos años busca, sobre todo, potenciar el contacto personal con la vida silvestre y, tratar de expresar y transmitir las sensaciones que ese contacto con la fauna y su entorno le producen. En la actualidad es catedrático de Ecología en la Universidad de Cádiz, pero dedica una gran

parte de su tiempo libre a planificar salidas y viajes dirigidos a potenciar la observación de fauna y la fotografía de naturaleza. En ocasiones, si el plan de trabajo lo permite, también usa la cámara en algunos momentos libres que surjan en viajes profesionales no planificados específicamente para fotografía. No se define como especialista en ningún campo concreto. De un mayor énfasis en la fotografía macro, especialmente con cámaras de película, ha pasado hoy día a una mayor dedicación a la fotografía de naturaleza en viajes y monta con más frecuencia el teleobjetivo. Declara sentirse especialmente satisfecho cuando logra integrar el sujeto de forma natural en su hábitat.



www.alguazul.com



© Alfonso Lario Doylataguerra. Alcatraz atlántico (*Morus bassanus*). Isla Bass Rock, Escocia (Reino Unido). Nikon D200, Nikkor 400 mm f/2.8, 1/2000 seg, f/4, ISO 100, trípode.



© Fernando Sanchoyarto. Playa de Covachos, Costa Quebrada, Cantabria. Canon EOS 5D, Canon EF 17-40 mm f/4 L USM, 0.3 seg, f/16, ISO 200, ND 0.9, trípode.

© Mario Suárez Porras. Garceta común (*Egretta garzetta*). Costa central asturiana. Canon 1D Mark III, Canon 300 mm f/4 + TC 1.4x, 1/640 seg, f/7.1, ISO 400, minitrípode.





© **Roberto Bueno**. Castaño común (*Castanea sativa*). Reserva de la Biosfera de las Sierras de Béjar y Francia, Salamanca. Nikon D300, 70-200 mm f/2.8, 1/8 seg, f/13, ISO 200, trípode.

© **Domingo Sánchez Sevilla**. Quejigo andaluz (*Quercus canariensis*). Parque Natural Los Alcornocales, Cádiz. Sony A700, 16-105 mm, 1/25 seg, f/11, ISO 800, polarizador, trípode. Primer Premio XXVIII Concurso Fotográfico Día Mundial de Medio Ambiente 2011 Junta de Andalucía.



© **Miguel Ángel Pedrera**. *Lysandra hispana*. La Cerdaña, Gerona. Nikon D3, Nikon Micro Nikkor 105 mm VR, 1/20 seg, f/22, ISO 800, flash Nikon, trípode.



© **Sebastián Molano**. *Colias crocea*. Llanos de Cáceres, Extremadura. Canon 7D, Sigma 180 mm f/3.5 Macro, 1/250 seg, f/14, ISO 125, flashes Canon 580 EX II y Canon 430 EX, trípode.



© **Andrés M. Domínguez**. *Macrolepiota procera*. Parque Natural Los Alcornocales, Cádiz. Canon EOS 1D Mark III, Canon EF 24-85 mm f/3.5-4.5 USM, 1/5 seg, f/16, ISO 200, polarizador, flash Canon 580 EX a 1/16, trípode.

© **Coro Hernández**. Montes de laurisilva en el Parque Rural de Anaga, Tenerife, Islas Canarias. Sony A100, Minolta 75-300 mm, 1/80 seg, f/4, ISO 200.





© **Juan José Pérez Torres**. Lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*). Península Valdés (Argentina). Nikon D300, Nikkor 70-300 mm f/4-5.6 D ED AF, 1/400 seg, f/13, 200 ISO.

© **Andoni Lamborena Barreras**. Playa de Barrika, Bizkaia. Canon EOS 5D Mark II, Canon EF 17-40 mm f/4, 3.2 seg, f/11, ISO 100, ND 0.9, ND inverso 0.9, trípode.



© **Luis Llavori Romatet**. Itzurun, Zumaia, Gipuzkoa. Nikon D200, Nikon 17-55 mm, 1/30 seg, f/16, ISO 100, ND 0.9, trípode.





© **Alberto Villafranca Escribano**. Garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*). Ablitas, Navarra. Canon 40D, Canon 500 mm f/4, 1/640 seg, f/5, ISO 200, trípode.

© **José Luis Sánchez Alméjida**. Parque Nacional de Doñana, Andalucía. Canon 350D, Canon 18-55 mm, 1/125 seg, f/10, ISO 100, polarizador, trípode. Primer premio en la categoría Humedales de FOTOAVES 2009.



© **J. Ramón Menezo Bengoechea**. Correlimos tridáctilo (*Calidris alba*). Marismas de Santoña, Cantabria. Canon EOS 50D, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6 L IS USM, 1/800 seg, f/5.6, ISO 100.





© **José Carlos Simón Arroyo**. Elefante africano de la sabana. Zona de Conservación del Cráter de Ngorongoro (Tanzania). Nikon D90, Nikkor 70-300 mm f/4.5-5.6 G AF-S VR, 1/800 seg, f/7.1, ISO 250, polarizador.

© **Jordi Morán**. Elefante africano (*Loxodonta africana*). South Luangwa National Park (Zambia). Canon EOS 30D, Canon EF 100-400 mm f/4.5-5.6 L IS USM, 1/160seg, f5.6, ISO 800.



© **Juan Carlos Ballesteros**. Cabra montés (*Capra pyrenaica*). Sierra de Gredos. Minolta 9000 AF, Minolta AF 300 mm f/2.8, 1/30 seg, f/6.3, Fuji Sensia 100, barrido.

© **José Ángel Hernández Panadero**. Macaco de Berbería (*Macaca sylvanus*). Bosques de cedros del Medio Atlas, Azrou (Marruecos). Nikon D3, Nikon 600 mm, 1/200 seg, f/4, ISO 320, trípode, hide.





© Salvador Colvée Nebot. Culebra de Collar (*Natrix natrix*). Río Sella, Asturias. Canon 5D Mark II, Canon 15 mm f/2.8, 1/60 seg, f/8, ISO 800, caja estanca. Primer Premio en la categoría Otros animales de Asferico 2011.

© José de Uña y Villamediana. *Arrhenia spathulata*. Montes de Zuera y Castejón de Valdejasa, Zaragoza. Canon EOS 20D, Canon EF 100 mm Macro + anillos de extensión, 1 seg, f/11, ISO 200, trípode.



© David Serrano Alarcón. Abejaruco (*Merops apiaster*). Sucs, Lleida. Canon EOS 50D, Sigma 120-300 mm, 1/2500 seg, f/7.1, ISO 400, trípode, hide.





© **José Luis Ojeda Navío**. Somormujo lavanco (*Podiceps cristatus*) con una cría. Humedales de Andalucía. Canon 7D, Canon 500 mm f/4 + TC 1.4x, 1/1600 seg, f/6.3, ISO 250, trípode, camuflaje.

© **Julio Ángel Romero**. Abejaruco común (*Merops apiaster*). Saladar, Alhama de Murcia. Canon 7D, Canon 100-400 mm f/4.5-5.6 L IS USM, 1/1250 seg, f/7.1, ISO 400, trípode, hide.



© **Javier Ramos Pérez**. Avetorillo común (*Ixobrychus minutus*). Paraje Natural de las Marismas del Guadalquivir, Andalucía. Canon EOS 1D Mark III, Canon EF 400 mm f/2.8 L IS USM + TC 1.4x II, 1/400 seg, f/8, ISO 100, trípode, hidrohíde.



© **Enrique del Campo**. Grullas comunes (*Grus grus*). Laguna de Gallocanta, Teruel. Nikon D3X, Nikkor 600 mm f/4 G ED AF-S VR, 1/1250 seg, f/4, ISO 400, trípode, hide.

© **Raimon Santacatalina**. Aguila real (*Aquila chrysaetos*). Albalate de Cinca, Huesca. Canon 1D Mark II N, Canon EF 400 mm f/ 5.6 L, 1/2500 seg, f/10, ISO 800.



© **Sebastián Ramírez Morales**. Gaviota patiamarilla (*Larus michahellis*). Mirador de Carabineros, Peñón de Ifach, Calpe, Alicante. Nikon D200, Nikon 18-70 mm, 1/350 seg, f/7.1, ISO 160. Cebo con boquerones.





© **Ascensión Guillermo Cerón**. Macaco de Berbería (*Macaca sylvanus*). Parque nacional D´Ifrane (Marruecos). Nikon D300, Nikkor 55-200 mm, 1/125 seg, f/5.6, ISO 1600.

© **Pedro Busquets Company**. Estepa llimonenca (*Cistus monspeliensis*). Comuna de Biniamar, Mallorca, Islas Baleares. Sony A580, Minolta 50 mm, 1/250 seg, f/3.5, ISO 100, trípode.



© **Pancho R. Eguiagaray**. Buitre leonado (*Gyps fulvus*). Pirineos, Lleida. Canon EOS 1D MarkIII, Canon EF 70-200 mm f/2.8 + TC 1.4x, 1/500 seg, f/6.3, ISO 400.

© **Antonio Conejo**. Torres del Paine, P.N.Torres del Paine (Chile). Nikon D2X, Nikkor 24-120 mm f/3.5-5.6 G ED-IF AF-S VR, 1/320 seg, f/7.6, ISO 100, polarizador.





© **Valentín Guisande Sancho**. Cópula de cigüeñuelas (*Himantopus himantopus*). Laguna de Los Llanos de la Herrada, Soria. Nikon D300S, Nikkor 500 mm f/4 P ED + TC-301 2x, 1/250 seg, f/16, ISO 200, trípode, hide.

© **Pedro J. Fernández**. Garza común. Parc Natural de S'Albufera, Mallorca. Canon EOS 5D Mark II, Canon 70-300 mm, 1/800 seg, f/8, ISO 400, trípode y hide.



© **Joaquín González**. *Cepaea nemoralis*. Parque natural Saja-Besaya, Cantabria. Nikon D2X, Nikkor 60 mm f/2.8 D AF Micro, 1/250 seg, f/8, ISO 100, dos flashes a 1/16, trípode.

© **José A. Acuña "Luma"**. Aguja colipinta (*Limosa lapponica*). Estuario del río Miño, La Guardia, Pontevedra. Nikon D200, Nikkor 500 f/4 AF-S II ED + TC 1.4x, 1/800 seg, f/6.3, ISO 200, trípode.



